

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVII

NÚM. 5 SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2013

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos	Profesores del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán	1
	Profesores del Instituto Internacional de Teología Distancia, sede Santander, y del Instituto de Ciencias Religiosas San Agustín, centro asociado de Santander	3
Cartas del Obispo	Ante la Beatificación de los mártires en Tarragona	6
	Ante el nuevo Curso Pastoral 2013-2014	7
	Visita Pastoral al Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera	8
	San Francisco de Asís	10
	El Rosario de la Virgen María	11
	Jornada Mundial de las Misiones 2013	12
	La santidad en la persona de un obispo y fundador	13
Homilias	Exaltación de la Santa Cruz	15
	Ntra Sra. La Bien Aparecida, Patrona de la Diócesis.....	18
	Ordenación sacerdotal de D. Adrián, D. Alejandro y D. Ricardo	22
	Ordenación de diácono de D. Antonio Arribas Lastra	27

SERVICIOS
PASTORALES

Vicaría General	Nota de prensa	30
Vicaría Episcopal para asuntos económicos y Administrativos	Sobre algunos aspectos en la gestión de cementerios parroquiales	31
Cancillería	Nombramientos	32
	Ordenaciones	35
	Vida Diocesana	
	XI Jornadas diocesanas de Formación Pastoral	36
	Lectura Creyente de la Palabra de Dios. Encuentro de Animadores Bíblicos	38
	Encuentro de Profesores de Religión	39
	Apertura oficial del curso en el Seminario de Monte Corbán	40
	Junta Directiva de la CONFER	46
	Actividad Pastoral de nuestro Obispo	47
	En la paz del Señor	51

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente	52
	Beatificación de los mártires españoles	
	Mensaje del Papa	55
	Homilía del Card. Angelo Amato SDB	56
	Palabras de agradecimiento del señor cardenal presidente de la CEE al terminar el acto de la Beatificación en el año de la fe	62

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Homilías	Jornada de los Catequistas.....	64
	En Asís.	67

Mensajes	Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014	70
Audiencias Generales	La Iglesia madre que indica el camino	75
	La Iglesia es una sola	77
	La santidad de la Iglesia.....	80
	La catolicidad de la Iglesia	82
	La apostolicidad de la Iglesia	85
	María, modelo de la Iglesia	87
SANTA SEDE	Cartas de la Secretaría de Estado	88

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

PROFESORES DEL SEMINARIO E INSTITUTO TEOLÓGICO MONTE CORBÁN

VICENTE JIMENEZ ZAMORA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Santander.

Por las presentes, de acuerdo con los cánones 810 y 812 del Código de Derecho Canónico, nombramos profesores del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán a:

D. Juan Abad Zubelzu, Teología e Historia de la Espiritualidad.

Lic. D. Álvaro Asensio Sagastizabal: Ecclesiología, Liturgia.

Lic. D. Jesús Bilbao Azpetita: Misterio de Dios, Cristología, Ecumenismo y Mariología.

Lic. D. Francisco Antonio Blanco Ramos, Doctrina Social de la Iglesia.

Dr. D. Pedro Cayón Cagigas, Moral de la Persona y Moral Social.

Lic. D. Juan Cuevas Gutiérrez: Matrimonio, Catequética Fundamental.

Lic. D. Antonio Fernández Ruiz: Psicología General.

Lic. D. Luis Carlos Fernández Ruiz, Teología Sacramental, Escatología.

Lic. D. Enrique García Rodríguez: Latín y Cultura Clásica, Lengua Griega, Latín Eclesiástico, Griego Bíblico.

2 (362)

Lic. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Teología Fundamental, Antropología Filosófica y Teológica I y II, Fenomenología e Historia de las Religiones.

Lic. D. Manuel Herrero Fernández OSA: Moral Fundamental, Pastoral Fundamental y Especial, Homilética.

D. Juan Jáuregui Castelo: Música.

Lic. D. Oscar Lavín Aja: Propedéutica Filosófica, Historia de la Filosofía Antigua y Medieval, Moderna y Contemporánea.

Lic. D. Ángel López Bolado: Historia de la Iglesia Antigua y Media, Moderna y Contemporánea, Patrología.

Lic. D. Nicolás López Ochoa: Sociología.

Lic. D. Francisco Pellón Bilbao: Inglés.

Dr. D. Esteban Peña Eguren: Metafísica, Teodicea, Ética Filosófica.

Dr. D. Isidro Pérez López: Bautismo y Confirmación, Eucaristía, Penitencia y Unción, Síntesis Teológica, Orígenes del Cristianismo, Corpus Paulino, Corpus Joánico, Evangelios Sinópticos y Hechos, Cartas Católicas.

Lic. D. Sebastián Tarcziu Andro: Derecho Canónico Fundamental y Especial.

Lic. D. Juan José Valero Álvarez: Pentateuco y Libros Históricos, Libros Proféticos. Libros sapienciales. Orden y Ministerios

Y les damos el mandato canónico para impartir la enseñanza de las disciplinas filosóficas y teológicas en el curso 2013-2014.

Dado en Santander a uno de octubre de dos mil trece.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

PROFESORES DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA A DISTANCIA, SEDE DE SANTANDER, Y DEL INSTITUTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS SAN AGUSTÍN, CENTRO ASOCIADO DE SANTANDER

VICENTE JIMENEZ ZAMORA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Santander.

Por las presentes, de acuerdo con los cánones 810 y 812 del Código de Derecho Canónico, nombramos profesores en el Instituto Internacional de Teología a Distancia, Sede de Santander, y en el Instituto de Ciencias Religiosas San Agustín, Centro Asociado Santander a:

Ldo. D. Francisco Blanco Ramos: Doctrina Social de la Iglesia-Familia, Doctrina Social de la Iglesia-Economía y Política.

Ldo. D. Eleuterio Castanedo Torre: Introducción al Antiguo Testamento, Introducción al Nuevo Testamento, Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Pentateuco y Libros Históricos.

Dr. D. Pedro Cayón Cagigas: Moral Fundamental.

Ldo. D. José Javier Espinosa Rubio: Didáctica de la E.R.E. I, Didáctica de la E.R.E. II, Doctrina Social de la Iglesia I, Doctrina Social de la Iglesia 3, Filosofía y Fenomenología de la Religión. La Experiencia Religiosa. La Iglesia los Sacramentos y la Moral. Metodología catequética-Programación, Pedagogía de la Fe. Síntesis Teológica. Moral Cristiana. Síntesis Teológica en la ERE.

Ldo. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Patrología, Teología Fundamental.

Dr. D. Josué Fonseca Montes: Historia de la Iglesia I, Historia de la Iglesia II. Historia de la Iglesia Antigua y Medieval, Historia de la Iglesia Moderna y Contemporánea.

Lda. Dña. Lourdes González Aristigueta: Formas Históricas de la Vida consagrada, Teología Espiritual, Escatología.

Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Antropología Teológica. Dios Uno y Trino.

Lda. Dña. María Luz Gutiérrez Valentín: Introducción a la Filosofía II, Historia de la Filosofía II, Historia de la Filosofía Antigua y Medieval. Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea.

Lda. Dña. Mercedes Lapuente Artacho: Consejos evangélicos y misión evangelizadora, Lectio Divina, Vida consagrada hoy.

D. Hector Enrique Lavín González: Biblia y Jesucristo, El mensaje cristiano.

Lda. Dña. Beatriz Monteagudo Gutiérrez: Iglesia y sacramentos, Sentido Evangelizador y Eclesial de la ERE.

Ldo. D. Francisco Palma Hernández: Pedagogía Catequética. Religión, Cultura y Valores.

Dr. D. Esteban Peña Eguren: Metafísica y Teoría del Conocimiento. Antropología Filosófica.

Dr. D. Isidro Pérez López: Cristología, Eclesiología, Introducción a la Sagrada Escritura, Introducción al Derecho canónico, Liturgia Fundamental, Sacramentos, Moral de la persona, Moral Social.

Lda. Dña. Yolanda Rodríguez Diéguez: Metodología Catequética-Adultos, Pedagogía Catequética Diferenciada.

Ldo. D. José María Ruiz González: Teología de la Acción Pastoral.

Ldo. D. Ricardo Santos Donegana: Hombre y Sociedad, Introducción a la Metodología de Estudio e Investigación, Psicología General, Psicología Evolutiva, Sociología.

D. Carlos Valiente Barroso: Revelación y Fe

Lda. Dña. Inés Vierna Carles-Tolrá: Didáctica aplicada a la ERE, Enseñanza Religiosa Escolar. Pedagogía y Didáctica de la Religión en la Escuela

Y les damos el mandato canónico para impartir la enseñanza de las disciplinas filosóficas y teológicas en el curso 2013-2014.

Dado en Santander a uno de octubre de dos mil trece.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas del Obispo

ANTE LA BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES EN TARRAGONA *Relación definitiva de la Diócesis de Santander* 18 de septiembre de 2013

En mi anterior carta pastoral sobre los *mártires del siglo XX en España. Una hora de gracia*, os anunciaba el gran acontecimiento eclesial, que vamos a vivir en Tarragona, el domingo 13 de octubre. Os comunicaba que eran trece los religiosos de nuestra Diócesis que iban a ser próximamente beatificados, pero esa lista no era exacta. Disculpad la inexactitud.

Ahora, después de recibir la comunicación oficial de la *Oficina para las Causas de los Santos* de la Conferencia Episcopal Española, os ofrezco la *relación definitiva* de los próximos Beatos relacionados con nuestra Diócesis de Santander, bien porque nacieron en ella o bien porque sufrieron martirio en Cantabria. Estos son sus nombres por orden alfabético:

1. Nacimiento:

Abel Ángel Palazuelos Maruri (Mauro), O.S.B. (Benedictino). *Peñacastillo*.

Marcelino Rebollar Campo (Julián Marcelino), F.M.S. (Marista). *Tresviso*.

María Anunciación Peña Rodríguez (Agustina), S. de M. (Sierva de María). *Ruanales*.

Nemesio Cabria Andrés (Julián José), F.M.S. (Marista). *Susilla*.

Restituto Santiago Allende (José de Arimatea), F.M.S. (Marista). *Bus-tillo del Monte*.

2. Martirio:

Alejo Pan López (Ambrosio de Santibáñez), O.F.M. Cap. (Capuchino). *Santander*.

Aproniano de Felipe González (Miguel de Gramal) O.F.M. Cap. (Capuchino). *Santoña*.

Baldomero Arribas Arnáiz (Narciso), F.M.S. (Marista). *Santander*.
 Henri Oza Motinot (Columbanus Paul), F.M.S. (Marista). *Santander*.
 Jacinto Gutiérrez Terciado (Diego de Guadilla), O.F.M.Cap. (Capuchino). *Santoña*.
 Jaime Cortasa Monclús (Pedro), F.M.S. (Marista). *Santander*.
 Leonardo Arce Ruiz (Egberto), F.M.S. (Marista). *Monte Saja*.
 Martín Erro Ripa (Teófilo Martín), F.M.S. (Marista). *Monte Saja*.
 Tesifonte Ortega Villamudrio (Néstor Eugenio), F.M.S. (Marista). *Santander*.

En el siglo XX han sido muchos los que han ofrecido el testimonio supremo de fidelidad. La Iglesia en España reconoce ahora solemnemente a este nuevo grupo de 522 como mártires de Cristo. Ellos fueron “*firμες y valientes testigos de la fe*”, que nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión.

ANTE UN NUEVO CURSO PASTORAL 2013-2014

Memoria y Esperanza **20 de septiembre de 2013**

Un nuevo curso pastoral es siempre una oportunidad de gracia, que el Señor nos concede para crecer en la vida cristiana y en el anuncio del Evangelio. Estamos llamados todos a poner en marcha la Programación Pastoral Diocesana, que es fruto de la Asamblea Diocesana de Laicos, que tuvo lugar en el Seminario de Monte Corbán, los sábados 22 y 29 de junio de 2013.

Año de la fe y después de la encíclica “Lumen fidei”. La nueva Programación Pastoral coincide con la clausura del *Año de la fe*, convocado por el Papa Benedicto XVI y que finalizará el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Durante este *Año de la fe* hemos recordado dos grandes acontecimientos de la Iglesia, a los que tenemos que volver permanentemente: el 50º aniversario del Concilio Vaticano II y el 20º aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica. El *Año de la fe* es “un tiempo de gracia que nos está ayudando a sentir la gran alegría de creer, a reavivar la percepción de la amplitud de horizontes que la fe nos desvela, para confesarla en su unidad e integridad, fieles a la memoria del Señor, sostenidos por su presencia y por la acción del Espíritu Santo” (Papa Francisco, *Lumen fidei*, 5).

La primera encíclica del Papa Francisco titulada *Lumen fidei* nos sirve de luz para el camino. “En la fe, don de Dios, virtud sobrenatural infusa por él, reconocemos que se nos ha dado un gran Amor, que se nos ha dirigido una Palabra buena, y que, si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con alegría. Fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios” (Papa Francisco, *Lumen fidei*, 7)

Pontificado del Papa Francisco. Vivimos también un especial tiempo de gracia para la Iglesia: el cambio de pontificado. La elección del Papa Francisco ha suscitado una extraordinaria expectación en la Iglesia y en el mundo. En los meses que lleva de pontificado nos ha hecho llamadas muy importantes para la evangelización y misión de la Iglesia, invitándonos a salir a las *periferias* geográficas y existenciales.

Después de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. Ha sido una gran fiesta de la fe, un gran *don* de Dios a su Iglesia, que se debe convertir en *compromiso* para nuestra vida personal y comunitaria. Ha sido una Jornada eminentemente misionera, enmarcada en el *Año de la fe* y en esta hora de *Nueva Evangelización*. Su lema era: *Id y haced discípulos a todos los pueblos*” (Mt 29, 29). El Papa Francisco, en nombre de Jesucristo, nos envía a ser evangelizadores, sin miedo, y a servir la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres. El verbo “salir” ha sido muy repetido en la JMJ de Río de Janeiro.

**VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO
DE NTRA. SRA. DE MIERA
Tiempo de gracia y momento de renovación cristiana
CARTA DE SALUDO DEL SR. OBISPO
27 de septiembre de 2013**

Queridos hermanos en Cristo:

Con esta carta os saludo cordialmente como Obispo y Pastor a todos vosotros, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, monjas y fieles laicos, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral al Arciprestazgo de

Ntra. Sra. de Miera, que realizaré en el tiempo de otoño de este año 2013, según el programa que se anunciará.

Voy a visitaros en el nombre del Señor y como Sucesor de los Apóstoles, para conoceros de cerca y gozar de la belleza de vuestros pueblos y paisaje.

El Obispo, sucesor de los Apóstoles, cuando cumple con su deber de visitar las parroquias o comunidades locales, no debe ser considerado como quien realiza una mera función administrativa y burocrática, sino que debe ser claramente reconocido por los fieles como maestro de la fe, sacerdote de los sagrados misterios y pastor de su grey.

La Visita Pastoral al arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera es el momento en el que el Obispo ejerce más cerca de su pueblo su ministerio episcopal de enseñar, santificar y regir, en contacto estrecho con las alegrías y las expectativas, con las angustias y las preocupaciones de la gente, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza. En esta ocasión, tiene sobre todo un contacto más cercano con los pobres, los ancianos y los enfermos. Realizada así, la Visita Pastoral muestra lo que es: un signo de la presencia de Cristo, “Supremo Pastor”(I Pedro 5, 4), que visita a su pueblo con la paz.

Pido a Dios que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. I Pedro 3, 15).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de la Santísima Virgen María, tan querida y venerada en nuestra tierra, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana personal y comunitaria.

Me despido de todos hasta pronto.

Con mi afecto de siempre y bendición,

SAN FRANCISCO DE ASÍS

4 de octubre d 2013

El día 4 de octubre la Iglesia celebra la fiesta de San Francisco de Asís. Nació en Asís el año 1182; después de una juventud frívola se convirtió, renunció a los bienes paternos y se entregó de lleno a Dios. Abrazó la pobreza y vivió una vida evangélica, predicando a todos el amor de Dios. Dio a sus seguidores unas sabias normas, que luego fueron aprobadas por la Santa Sede. Inició también una nueva Orden de monjas y un grupo de penitentes que vivían en el mundo, así como la predicación entre los infieles. Murió el año 1226.

La actualidad de su vida y mensaje está reflejada en las oraciones litúrgicas de la Misa de su fiesta, que diseñan su fisonomía espiritual en estas virtudes: humildad y pobreza; amor a la cruz; caridad y celo apostólico.

Humildad y pobreza. Dios otorgó a San Francisco de Asís la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza. Aceptando la condición de los *minores*, es decir de los últimos y sin privilegios, sin poder, Francisco inauguró hace ocho siglos un modelo de Iglesia pobre. Desde esta minoridad, según la cual “Dios le concedió la gracia de ser el último”, Francisco canta su alegría en el *Cántico de las criaturas*, que es el amor a la paternidad de Dios y a la fraternidad de Cristo.

Amor a la cruz. San Francisco vivió el misterio de la cruz, a la que se consagró con el corazón abrasado en el amor de Dios. El “juglar de Dios” sustituyó el cinturón de cuero por el cordón de cáñamo, ajustado a la cintura como un cilicio del amor propio; por ello recibió el último sello de los estigmas, que él mismo había preanunciado a Fray León, que eran “cosa nueva que Dios no había hecho a ninguna criatura de este mundo, que le convertían en imitador de Cristo y en “mártir de deseo” en el seguimiento de Cristo, llevando la cruz detrás de él.

Caridad y celo apostólico. San Francisco se distinguió por la caridad y el celo apostólico. Así exhorta Francisco en la *Carta a todos los fieles*, que encontramos en el oficio litúrgico de lecturas: “Nunca debemos desear estar por encima de los demás, sino, al contrario, debemos, a ejemplo del Señor, vivir como servidores y sumisos a toda criatura, movidos por el amor de Dios”. Su fervor apostólico, demostrado más tarde en las misiones de Oriente y en la predicación itinerante, es también hoy, en nuestro contexto socio-religioso, una invitación a realizar la *nueva evangelización*.

Felicitemos a la gran familia franciscana y pedimos a Dios por los frutos de la peregrinación del Papa Francisco a la ciudad de Asís.

EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA

11 de octubre de 2013

El 7 de octubre la Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora del Rosario y el mes de octubre está consagrado, desde el tiempo de León XIII, gran devoto de la Virgen María, al santo Rosario. El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu Santo, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el magisterio de la Iglesia. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en el tercer Milenio una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad.

El Rosario es “compendio de todo el Evangelio”; “oración bíblica”, con orientación profundamente cristológica; vástago germinado sobre el tronco secular de la Liturgia cristiana”, “salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de la alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia”. Estas son algunas de las expresiones usadas por el Papa Pablo VI, en la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (2 de febrero de 1974), que denotan las riquezas y posibilidades inagotables del Rosario.

El Beato Papa Juan Pablo II, próximamente santo (27 de abril de 2014), nos dejó al final de su pontificado una preciosa carta apostólica titulada *El Rosario de la Virgen María* (16 de octubre de 2002).

“Recitar el Rosario - nos dice el Papa Juan Pablo II- es contemplar con María el rostro de Cristo” (RVM 3). “Nos pone en comunión vital con Jesús a través [...] del Corazón de María. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón” (RVM 2). “Conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva Evangelización” (RVM 3).

Tradicionalmente el Rosario ha sido una oración muy apropiada y utilizada para pedir por la *paz* y la *familia*. A estas dos intenciones podemos añadir una nueva muy necesaria hoy: por las *vocaciones sacerdotales* y a la *vida consagrada*.

Que la práctica diaria del rezo del Rosario, especialmente en este mes de octubre, nos sirva de estímulo para recuperar esta buena costumbre, si la hubiéramos perdido, y de entrenamiento para mantenerla en nuestro plan de vida cristiana, en nuestros hogares y en nuestras parroquias y comunidades.

JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2013

Fe + Caridad = Misión

15 octubre de 2013

Queridos diocesanos:

El domingo, 20 de octubre, celebramos el DOMUND, Jornada Mundial de las Misiones, que tiene como *objetivos*:

1°. Descubrir la dimensión universal de la fe y el compromiso de la caridad con los más pobres de todos nosotros.

2°. Invitar a nuestras comunidades parroquiales y religiosas a participar en las actividades programadas por la Delegación Diocesana de Misiones y Cooperación con las Iglesias.

3°. Promover una gran colaboración económica para las necesidades materiales de los misioneros y de las misiones, a través de las Obras Misionales Pontificias.

El Papa Francisco en su Mensaje para el DOMUND 2013 nos dice: “Este año celebramos la Jornada Mundial de las Misiones mientras se clausura el *Año de la fe*, ocasión importante para fortalecer nuestra amistad con el Señor y nuestro camino como Iglesia que anuncia el Evangelio con valentía” y concluye con un deseo: “Este es mi deseo para la Jornada Mundial de las Misiones de este año. Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras y a todos los que acompañan y apoyan este compromiso fundamental de la Iglesia para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de la tierra, y nosotros, ministros del Evangelio y misioneros, experimentaremos la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

Obras Misionales Pontificias en España ha querido expresar este deseo del Papa con el lema: **FE + CARIDAD = MISIÓN** para el DOMUND de este año, porque el compromiso misionero es fruto de la fe y de la caridad, que caminan juntas.

Nuestra cooperación con las Misiones es espiritual, mediante la oración y el sacrificio, y material, mediante la ayuda económica.

Quiero llamar la atención sobre la *aportación económica*: doy las gracias por la recaudación del año pasado en nuestra Diócesis, que fue de 206.916, 31. No obstante, va disminuyendo nuestra colaboración económica con relación a años anteriores. Por eso, a pesar de la crisis económica, hago un llamamiento apremiante a aumentar las colectas y donativos, porque el Papa Francisco, a través de las Obras Misionales Pontificias, distribuye el Fondo de Solidaridad. De este modo la caridad se hace universal y la misión es asumida por todos; y, con la limosna de todos, la Iglesia atiende como Madre a sus hijos más necesitados.

Finalmente agradezco la labor del Sr. Delegado Diocesano de Misiones y de todo el equipo que trabaja en la Delegación de Misiones y Cooperación con las Iglesias.

LA SANTIDAD EN LA PERSONA DE UN OBISPO Y FUNDADOR

(San Antonio María Claret)

25 de octubre de 2013

El día 24 de octubre hemos celebrado la memoria litúrgica de San Antonio María Claret, obispo y fundador. Nació en Sallent (Diócesis de Vich, en Cataluña), el año 1807. Murió en la abadía cisterciense de Fontfroide (Languedoc), el 24 de octubre de 1870. Es el Fundador de los Hijos del Corazón Inmaculado de María, Claretianos.

Él mismo, en su autobiografía dice: “Me pusieron por nombre Antonio Adyutorio Juan; pero yo, después, añadí el dulcísimo nombre de María, porque María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra y mi todo, después de Jesús”.

El Papa Pío XII, el 7 de mayo del año 1950, al canonizar a San Antonio María Claret hacía de él la siguiente semblanza: “Alma grande, nacida como para ensamblar contrastes; pudo ser humilde de origen y glorioso a los

ojos del mundo; pequeño de cuerpo, pero de espíritu gigante; de apariencia modesta, pero capaz de imponer respeto incluso a los grandes de la tierra; fuerte de carácter, pero con la suave dulzura de quien conoce el freno de la austeridad y de la penitencia; siempre en presencia de Dios, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior; calumniado y admirado, festejado y perseguido. Y entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Divina Madre...”

En San Antonio María Claret debemos admirar dos facetas de permanente actualidad: su *caridad misionera* y su *valor apostólico*.

La caridad misionera de Claret brilló desde los primeros años de sacerdote, cuando abandonó su ministerio parroquial en Villadrau para seguir la vocación misionera, recorriendo Cataluña y las islas Canarias, y durante la presidencia del seminario de El Escorial, componiendo obras literarias relativas a su actividad. Fundó la librería religiosa, que desempeñó una actividad extraordinaria en la difusión de libros e impresos; y también la Academia de San Miguel, para artistas y literatos.

Estuvo dotado también de un gran valor apostólico, en un tiempo en el que la Iglesia sufría no pocas hostilidades por parte de las corrientes políticas, especialmente del partido liberal de entonces, que le obligó a abandonar El Escorial; y luego en Cuba, por parte de los nacionalistas cubanos.

La actualidad de este maestro espiritual, que con su obra maestra *El camino recto* acercó la práctica evangélica y apostólica a todos los estados de vida, está en aprender de él esta promoción de la espiritualidad de los laicos y de la vida consagrada, como ha recomendado el Concilio Vaticano II.

Homilias

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Santo Toribio de Liébana, 14.09.2013

14 de septiembre de 2013

“Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero” (Antífona del Benedictus en los laudes de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz).

Un año más vengo como Obispo de Santander a este Monasterio de Santo Toribio de Liébana, en las estribaciones del monte Biorna, a los pies de los Picos de Europa.

Vengo a dar gracias a Dios en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la Pascua de la Cruz, a presidir la solemne Eucaristía, a dirigiros la palabra de Obispo y a adorar el *Lignum Crucis*, el madero santo de la Cruz, “*signo de vida*”, de la vida nueva y eterna.

Vengo después de haber celebrado el año pasado la *Conmemoración Jubilar Lebaniega* con motivo del Vº centenario de la concesión de la Bula del Papa Julio II, el año 1512.

Debemos preguntarnos, a modo de examen de conciencia y de evaluación, si ha sido un tiempo de gracia y de renovación de nuestra Diócesis de Santander y, en consecuencia, de nuestra sociedad cántabra. Si ha servido para redescubrir los dones de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, junto con la gracia de la Indulgencia plenaria jubilar. Si las peregrinaciones han sido un encuentro con Cristo, a través de la veneración del *Lignum crucis*. Si se ha promovido un movimiento espiritual y religioso y no sólo una manifestación cultural y turística.

Expreso mi agradecimiento a la Comunidad de PP. Franciscanos, custodios fieles del *Lignum Crucis*, acogedores de peregrinos y testigos fieles del evangelio de la cruz y de la resurrección. Agradezco la presencia de mis hermanos sacerdotes, especialmente de este Arciprestazgo de la Santa Cruz, que con celo abnegado y sacrificio generoso anunciáis la Palabra, celebráis los sagrados misterios y dais testimonio del amor de Dios en medio de vuestras comunidades en esta tierra de Liébana. Asimismo expreso mi gratitud a la Cofradía de la Santísima Cruz, que desde hace siglos promueve el culto al *Lignum Crucis*, renovándolo a la luz de las orientaciones del Con-

cilio Vaticano II, según los nuevos Estatutos aprobados. Agradezco la presencia de las autoridades, instituciones y de los alcaldes de los ayuntamientos de esta zona de Liébana, representantes del pueblo que participan en la fiesta. Finalmente, saludo a todos los miembros de vida consagrada, a los fieles laicos y a todos los peregrinos venidos de Cantabria y de otros lugares para obtener la misericordia, el perdón de los pecados en el sacramento de la Penitencia y la gracia de Dios.

Mensaje de la fiesta

Celebramos hoy la fiesta de la Santa Cruz. En la cruz está la salvación, la vida y la resurrección. En medio del desierto se levantó un estandarte con una serpiente, para que quien había sido mordido por la serpiente la contemplara y se salvara de la muerte (*1^o lectura*). En medio de la humanidad se levanta la cruz de Jesús para que quien la contempla con el corazón contrito y adorante se salve (*Evangelio*). Cristo muerto en la cruz, es exaltado y glorificado y es nuestro Señor (*2^a lectura*).

Jesús reina desde la Cruz con su amor

En el misterio de la Cruz se revela en su inmenso dramatismo el amor de Dios a los hombres y, a su vez, el amor de Cristo al Padre. Por amor al Padre, Cristo *se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (*Fil 2, 7ss*), hemos escuchado en el himno cristológico de la segunda lectura de la carta a los filipenses; no fue una obediencia ciega, sino un acto libre de amor filial al Padre: “*Nadie me quita la vida -dice Jesús- yo la doy libremente* (*Jn 10, 18*). El Hijo se entrega en manos de su Padre por nuestro amor y en nuestro lugar: para reconciliarnos con Dios, recibiendo en sí mismo el dolor y la maldición del pecado. Por eso podemos exclamar con la Liturgia, en el Pregón pascual: “*¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo*”.

En la Cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre en su Hijo Jesús “*nos amó y nos entregó a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (*1 Jn 4, 10*). Dios es amor (*1 Jn 4, 10*). Por eso comprendemos que la historia verdadera está dominada por Cristo, no con las armas del miedo, sino con el signo del amor: “*Cuando yo sea elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí*” (*Jn 12, 32*). Dios

reina desde un madero, el “madero de la Cruz”, “Dios reina desde la Cruz” con su amor.

Sentido de la cruz

Quiero en este momento recordar las palabras del Papa Francisco en la *Alocución tras el Vía Crucis en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro*. Son muy interpelantes y comprometedoras. Decía el Papa: “Queridos hermanos: nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida [...]”

“Con la cruz, Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar toneladas de alimentos. Con la cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de los paraísos artificiales, como la droga”.

“Con la cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a
16 (376)

tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido la fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. Cuánto hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias.”

“En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la lleváis solos. Yo la llevo con vosotros y yo he vencido la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cfr. *Jn 3, 16*)”.

“Queridos jóvenes - concluía el Papa Francisco- fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cfr. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y la redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida; ha transformado la Cruz de ser un instrumento de odio, y de derrota, y de muerte, en un signo de amor, de victoria, de triunfo y de vida”[...] Llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor”.

La Eucaristía, que estamos celebrando, es memorial sacramental de la muerte en la cruz de Cristo y de su resurrección gloriosa. Que ella sea para todos vida y salvación. “*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz has redimido al mundo*”. Amén.

**NTRA. SRA. LA BIEN APARECIDA
PATRONA DE LA DIÓCESIS
Santuario, 15 de septiembre de 2013**

Sofonías, 3,14-18; Ps .Isaías 12, 2 ss; Romanos 12, 9-16; Lucas 1, 39-56

Dios te salve, Virgen Bien Aparecida. Con fe te veneramos, con amor te honramos, con esperanza acudimos a ti.

¡Qué alegría venir a la casa de la Madre, nuestra Patrona! Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanados en torno al mismo pan y el mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Virgen Bien Aparecida Reina y Madre de la Montaña.

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su devoción; 2) un motivo para contemplarla como modelo de tres actitudes: *alegría, esperanza, servicio*, a la luz de la Palabra de Dios proclamada; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

I Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. La Bien Aparecida comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al año 1605, cuando unos niños pastores encontraron en la colina de Somahoz una imagen pequeñita de la Virgen con un hermoso Niño en la mano derecha, que estaba guardada en la ventana de la Ermita de San Marcos. La Virgen había escogido este lugar de Cantabria para reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. Era el lugar donde hacer crecer su jardín y construir su casa.

La Virgen ha seleccionado su corte de guardianes de entre los hijos de la Orden Trinitaria, que desde el año 1908 son los custodios de la Madre y Reina de la Montaña. Ellos son los que más disfrutan de su Imagen y son los tesoneros propagadores de su devoción, así como los que han dado al lugar una auténtica categoría de santuario patronal mariano, donde sopla con

fuerza el Espíritu. Para ellos, nuestro agradecimiento sincero por esta fiel custodia, en nombre de la Diócesis, y por su labor pastoral en unión con el arciprestazgo que lleva su nombre.

2. *María nos invita a la alegría, a la esperanza y al servicio.* Las lecturas bíblicas proclamadas en esta Eucaristía, nos invitan a vivir tres actitudes cristianas hoy muy necesarias: la *alegría*, la *esperanza* y el *servicio*.

a) *Alegría.* El profeta Sofonías (*1ª lectura*) exclama: “regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén”.

Nuestro corazón está hecho para la alegría. Hoy hace falta la alegría en la sociedad y en la Iglesia. Vivimos radicalmente preocupados, inquietos, nerviosos, pesimistas y tristes. Cristo no quiere esto y nos dice: “No se turbe vuestro corazón ni se acobarde” (cfr. Mt 6, 25-34; Jn 14, 1-27). La alegría a la que me estoy refiriendo no se confunde con el entusiasmo ni con la jovialidad, que son caracteres temperamentales. Una persona alegre es aquella que se siente bien dentro de su propia piel; descubre espontáneamente los aspectos positivos de la realidad; mantiene su tono vital en las contrariedades de la vida, no se desalienta e infunde ganas de vivir. Cuando los problemas y los sufrimientos son grandes, adopta la forma más humilde de un *consuelo* que suaviza las penas y nos da la alegría del corazón. La alegría verdadera tiene su fuente en Dios y es fruto del amor de Dios, “que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado” (Rom 5, 5). La Virgen Bien Aparecida nos pide hoy que seamos testigos de la verdadera alegría. No vivamos la fe con rostro cansado y aburrido, seamos los primeros en vivir el rostro alegre y feliz de la fe.

b) *Esperanza.* San Pablo en la carta a los Romanos (*2ª lectura*), entre otras recomendaciones, nos ha hecho ésta: “Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en al oración”.

La esperanza y la alegría caminan juntas. Son buenas hermanas. Cuando en una sociedad muere la esperanza, la vida de la persona se deteriora. Nuestra primera tarea para recuperar la esperanza es “enraizar” nuestra vida en Dios. El Papa Francisco constantemente está hablando de la esperanza. Se ha hecho proverbial su frase: “Que no os roben la esperanza”. En la Jornada Mundial de Río de Janeiro, en la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de Aparecida decía: “Cuántas dificultades hay en la vida de cada

uno, en nuestra gente, nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón”. María es Madre de la esperanza y del consuelo.

c) *Servicio*. El Evangelio de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel, que hemos escuchado, nos habla de servicio. Después del anuncio del Ángel y de producirse en sus entrañas el misterio de la Encarnación del verbo de Dios, María corre presurosa por la montaña a llevar la Buena Noticia de Jesús a su prima Isabel; comparte el amor que Dios le ha comunicado; está durante tres meses al servicio de su prima en las tareas del hogar; hace exultar a Juan Bautista por la cercanía de la salvación y prorrumpe en el canto del *Magnificat*. María nos enseña que la vida es servicio a los hermanos; que nuestra misión es servir el Evangelio de Jesús; es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús. El mismo Papa Francisco, en la homilía de la Misa de clausura en Río de Janeiro decía: “*Id, sin miedo, para servir*”. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría”.

3. *Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales*. Nuestra Madre La Bien Aparecida ha estado siempre presente en la historia de nuestra tierra y de nuestros pueblos. Nuestros mayores han acudido siempre a Ella y no les ha fallado.

La Bien Aparecida ayuda a sus hijos de Cantabria en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias, como en Caná de Galilea: “*No les queda vino*”: bastantes empresas está realizando expedientes de regulación de empleo o cierre, y se pierden puestos de trabajo; muchos jóvenes no encuentran el primer empleo y algunos tienen que emigrar de nuestra tierra para encontrar un porvenir mejor en otros países. Sin trabajo la persona no encuentra plenamente realizada su dignidad humana y ve frustradas sus mejores aspiraciones.

Hoy, Madre Bien Aparecida, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: “*pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*” (Lc 11, 9) Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades. (Cada uno de nosotros en silencio puede presentarle sus peticiones).

En nombre de tu Hijo, queremos echar las redes y remar mar adentro, poniendo en marcha la Programación Pastoral Diocesana del curso 2013-2014, que es el fruto de nuestra Asamblea Diocesana de Laicos, gran acontecimiento de gracia que hemos vivido con gozo en nuestra Diócesis, en el mes de junio. Os invito a todos a que leáis las propuestas aprobadas sobre la identidad, comunión y misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad. Servirán para renovar nuestra Iglesia Diocesana.

Protege, Madre, a nuestro Gobierno de Cantabria y a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra. Alcanza de tu divino Hijo Jesús el don de la paz para Siria, el Medio Oriente y otras naciones en guerra: que callen las armas y haya diálogo y reconciliación. Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en nuestra Diócesis vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a los que están solos y desasistidos. Cuida de tus hijos privados de libertad en la cárcel. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural. Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

ORDENACIÓN SACERDOTAL
DE D. ADRIÁN, D. ALEJANDRO Y D. RICARDO
(S. I. Catedral de Santander, 6 de octubre de 2013
Domingo 27 del Tiempo Ordinario (Ciclo C))

Queridos hermanos:

Nuestra Diócesis está hoy de fiesta grande. Adrián, Alejandro y Ricardo, nuestros hermanos diáconos, van a ser ordenados de presbíteros. Tres nuevos sacerdotes se incorporan a nuestro presbiterio. ¡Álegrate, Iglesia de Santander, que peregrinas en Cantabria y en el Valle de Mena, porque hoy tres de tus hijos son elegidos para el sagrado Orden del presbiterado! ¡Álegrate, Seminario de Monte Corbán, porque hoy ves los frutos de la formación sacerdotal!

Saludo con particular afecto al Sr. Deán-Presidente y Cabildo de la S. I. Catedral; al Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; al Sr. Rector y Formadores del Seminario Diocesano de Monte Corbán, que tanto habéis contribuido a la formación de estos candidatos al sacerdocio; al Claustro de Profesores; a los sacerdotes concelebrantes; a los diáconos; a los seminaristas y personal del Seminario; a los miembros de vida consagrada, fieles laicos y amigos venidos de distintos lugares de nuestra Diócesis, especialmente de las parroquias de origen y de aquellas en las que los candidatos han ejercido la etapa pastoral; también a los que habéis venido desde la Universidad Pontificia de Salamanca: Sr. Decano de la Facultad de Derecho Canónico y sacerdotes. Y un saludo muy cariñoso y agradecido para los padres, hermanos y familiares de los ordenandos, que entregan sus hijos a la Iglesia. ¡Enhorabuena, queridos padres!

Queridos Ricardo, Alejandro y Adrián, sois uno de los frutos granados de este *Año de la fe*, que clausuraremos el 24 de noviembre, fiesta de Jesucristo Rey del Universo, y en el Pontificado del Papa Francisco, don de Dios para su Iglesia en esta hora de nueva evangelización y de transmisión de la fe.

Liturgia del domingo XXVII (Ciclo C)

La liturgia de la Palabra de este domingo XXVII ilumina algunos aspectos de la vida del sacerdote. La enseñanza final de Jesús en el *evangelio* del día nos recuerda que debemos ser “pobres siervos”. El servicio de los sa-

cerdotes nos debe hacer humildes. Cristo ocupó el último puesto en el mundo – la cruz- y así nos salvó. Para ser hombres de servicio es necesaria la fe, que es confiar en Dios, vivir siempre para Él y para los hermanos. En este sentido habla también Pablo a su discípulo Timoteo en la *segunda lectura*, cuando le dice: vive con fe y amor cristiano, porque la fe en Dios se completa con la caridad. Sin la caridad, la fe sería fría y llenaría nuestra vida de dolor, porque obedeceríamos a la fuerza. En cambio, el Apóstol anima a su discípulo Timoteo al duro combate de la fe, porque ha recibido un espíritu de energía, amor y buen juicio. Por eso se trata no sólo de tener fe, sino de vivir de la fe, como indica la *primera lectura* del profeta Habacuc. Y cada día tenemos que pedir crecer en la fe, buscando la voluntad de Dios en cada acontecimiento de la vida. A veces pasamos por momentos buenos, pero en ocasiones entramos en una oscuridad grande. También ahí tenemos que pedir el auxilio de Dios. El profeta Habacuc nos recuerda que no debemos dejar de esperar en el Señor, que nunca se retrasa.

El sacerdote y Jesucristo

Por el sacramento del Orden hoy vais a ser configurados con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, Cabeza y Pastor. Cuando os entregue a cada uno la patena y el cáliz, escucharéis estas palabras misteriosas: “Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”.

Nada de cuanto constituye el sacerdocio procede de nuestra capacidad personal. Así nos lo recordó el Señor: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Apoyados en Cristo podréis decir como San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil 4, 13). Apoyaos en Jesucristo, que es vuestro Pastor y nada os faltará (cfr. Ps 22). Confiad en el Señor, que es el lote de vuestra heredad y vuestra copa; alegraos, porque os ha tocado un lote hermoso y debe agradaos vuestra heredad; con el Señor a vuestra derecha no debéis vacilar (Cf. Ps 15).

Espiritualidad del sacerdote

La espiritualidad que brota del *ser* sacerdotal se articula, entre otros, en torno a estos ejes vertebradores, que os propongo esta tarde a vosotros y

a todos los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano, así como a los seminaristas, futuros sacerdotes: *intimidad con Jesucristo; fraternidad en el presbiterio ; estudio y formación permanente.*

1. Intimidad con Jesucristo. Ser ministros de la Palabra, administradores de los sacramentos y servidores del Pueblo de Dios, especialmente de los pobres y necesitados, nos exige llevar una vida espiritual intensa, que se alimenta en la oración y en el trato frecuente con Jesucristo. Nuestro ministerio y la comunidad cristiana exigen a los sacerdotes que seamos hombres de Dios. Si el sacerdote es “*el hombre de Dios*”, que pertenece a Dios y ayuda a conocerlo y amarlo, no puede dejar de cultivar una profunda comunión con Él, permanecer en su amor, dedicando tiempo a la escucha de su Palabra. No debemos olvidar que Jesús nos llamó para estar con Él y para enviarnos a predicar (cfr. Mc 3, 14). Sin una fuerte espiritualidad, arraigada en el encuentro con Cristo en la Iglesia, corremos el riesgo de disolvernarnos en una religiosidad ética o intelectual (cfr. DCE, 1).

“Necesitamos sin duda momentos para recuperar nuestras energías también físicas, y sobre todo para orar y meditar. Cultivemos la interioridad y encontraremos dentro de nosotros al Señor. Estar atentos a la presencia de Dios en la oración es una verdadera necesidad pastoral; no es algo añadido al trabajo pastoral; estar en presencia del Señor es una prioridad pastoral. En definitiva lo más importante” (Benedicto XVI, *Discurso a los presbíteros y diáconos de la Diócesis de Roma*, 13 de mayo de 2005). De ahí la importancia de los días de retiro espiritual y los Ejercicios Espirituales anuales.

La vida interior reclama la oración y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Penitencia. Quiero que reparemos sobre la importancia de la Penitencia. Además de ser ministros, somos con los demás fieles sus beneficiarios. La Iglesia nos avisa que “en un sacerdote que no se confesase o se confesase mal, su ser sacerdote y su ministerio se resentirían muy pronto, y se daría cuenta también la comunidad de la que es pastor” (*Pastores dabo vobis* 26).

2. Fraternidad en el presbiterio. El Concilio Vaticano II nos recuerda que “los presbíteros forman un único presbiterio y una única familia cuyo padre es el Obispo” (*Christus Dominus* 28). Se trata de una *relación de comunión sacramental* nacida de la participación, aunque en grado diverso, del único sacerdocio de Cristo, del único ministerio ordenado y de la única misión apostólica (cfr. *Pastores gregis* 47).

La “íntima fraternidad sacramental” (*Presbyterorum ordinis* 8) debe llevarnos a los sacerdotes a prestarnos una ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en todo momento y circunstancia, especialmente cuando notemos algún problema en el hermano sacerdote sea físico, espiritual, económico o moral, ya que somos una verdadera familia.

Queridos Alejandro, Ricardo y Adrián: no emprendéis la tarea en solitario, sino que entráis a formar parte de un presbiterio diocesano, presidido por el Obispo, y en una Iglesia particular, la nuestra de Santander, en la que vais a trabajar como en la viña del Señor.

No nos habéis elegido a los que desde esta tarde os acogemos en la fraternidad sacramental del presbiterio. Ya veis que somos distintos por edad, por temperamento, por historia y por las circunstancias que nos marcan. Pero, a la luz de la fe y en virtud del sacramento del Orden, somos vuestros hermanos: los que Dios pone en vuestras vidas como compañía en el camino. Aceptad a los sacerdotes que compartirán con vosotros el trabajo pastoral en nuestra querida Diócesis de Santander, desde el respeto amable y acogedor, y desde el perdón sincero y misericordioso.

3. *Estudio y formación permanente.* El don del sacerdocio es para siempre. Por eso debemos renovar siempre, de forma continuada, nuestra vocación. Al servicio de esta renovación, está el estudio y la formación permanente, a la que hemos de considerar no sólo como una carga u obligación, sino como fruto de la *caridad pastoral*, ya que ésta es “alma y forma de la formación permanente” (Pastores *dabo vobis* 70). Los sacerdotes necesitamos una formación que nos ayude a recorrer el camino de nuestra madurez humana, espiritual, intelectual y pastoral, como nos aconseja la Exhortación *Pastores dabo vobis*. El estudio serio y la formación permanente “es un acto de amor al pueblo de Dios a cuyo servicio estamos” (Pastores *dabo vobis* 70). Nos corresponde a todos tomarnos en serio nuestra formación y participar, sin fáciles excusas, en los encuentros programados por la Diócesis. La *Asamblea Diocesana del Clero*, en la que estamos inmersos nos ayudará a ser mejores sacerdotes.

Las vocaciones sacerdotales

Finalmente, quiero que todos sintamos la preocupación por el Seminario y las vocaciones sacerdotales. Vivimos tiempo de crisis de vocaciones al sacerdocio, entre otras razones, porque existe crisis vocacional cristiana.

Os confieso que me preocupa el tema de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. Necesitamos con urgencia a jóvenes dispuestos a oír la llamada que Dios les hace a ser sacerdotes de su Iglesia. Es cierto que la vocación es un don de Dios y lo da a quien quiere y cuando quiere, pero la vocación también es fruto de la respuesta que el llamado da en libertad. Y es aquí donde cobra importancia nuestra intervención: la vuestra y la mía, junto con los padres, catequistas, profesores de Religión y demás responsables eclesiales. No podemos seguir siendo espectadores del paulatino descenso del número de seminaristas. Por eso, desde aquí hago una llamada para redoblar el esfuerzo en la pastoral vocacional con los jóvenes, que es una de las acciones de la Programación Pastoral Diocesana de este curso, en el que debemos promover la llamada *cultura vocacional*, a través de la propuesta directa en el diálogo personal, a través de nuestro estilo de vida y de nuestra oración, ya que el testimonio de vida contagia y es fuente de vocaciones. Necesitamos una pastoral vocacional entusiasmada y promover, por tanto, con urgencia una *cultura vocacional*, integrada en la pastoral ordinaria de toda la Diócesis.

Y vosotros, jóvenes que estáis participando en esta celebración, poneros en actitud de escuchar la voz de Dios y decidle como el joven Samuel: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”* (1 Sam 3, 9). Y si os llama, contestadle con prontitud. *“Aquí estoy, porque me has llamado”* (1 Sam 3, 5). Pedidle generosidad y valentía para seguir a Jesús. “Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida” (Benedicto XVI, *Homilía del inicio de su Pontificado*, 24.04.2005).

En la escuela de María

Vivid vuestro sacerdocio ‘en la escuela de María’, ‘mujer eucarística’. La Virgen vivió su ‘fe eucarística’, antes incluso de que la Eucaristía fuera instituida, por el hecho mismo de ‘haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios’. Que la Virgen María os acompañe siempre en vuestro ministerio. No abandonéis jamás la tierna y filial devoción a la Madre de Jesús, que es la Madre de los sacerdotes.

Queridos ordenandos: sed agradecido siempre a Dios, porque para siempre Él os hace sacerdotes: *`sacerdos in aeternum'*. ¡Que lo que Dios ha iniciado en vosotros, Él lo lleve a su más feliz cumplimiento! Amén.

ORDENACIÓN DE DIÁCONO
D. ANTONIO ARRIBAS LASTRA
S. I. Catedral, 27 de octubre de 2013

Querido Antonio, candidato al Orden del Diaconado; Sr. Vicario General y Vicarios territoriales; Sr. Deán Presidente y Cabildo; Sr. Rector, Director Espiritual, Formador, Confesores, Profesores del Seminario y personal de servicio; Sacerdotes; Diáconos; seminaristas.

Querido Francisco padre, hermanos y familia de Antonio.

Miembros de Vida Consagrada, especialmente Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de la Residencia Sacerdotal; fieles laicos, que venís de su pueblo natal Ramales de la Victoria y de las Parroquias donde ha ejercido la etapa pastoral; amigos de Antonio. Medios de Comunicación.

En este domingo XXX del Tiempo Ordinario, con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro Antonio Arribas Lastra para el Orden de los diáconos.

Querido Antonio: esta tarde recibes el Diaconado en tu camino hacia el sacerdocio por la llamada de la Iglesia. Es un don del Amor de Dios, que te llama, te consagra y te envía. Ante Dios, debemos adoptar la actitud del humilde, cuya oración atraviesa las nubes (*1ª lectura*) y la actitud el publicano, que confiesa con sinceridad y humildad su pecado, y alcanza la justificación.

Hoy es un día de alegría, aunque teñida por el claroscuro de la vida. Hace tres meses, cuando te encontrabas en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, moría en accidente tu querida Madre, Flora, a quien el Señor la ha llamado a su gloria. Desde el cielo se une a nuestra fiesta y te abraza a ti, a su esposo Francisco y a tus hermanos y os da fuerzas para superar el dolor de la ausencia de una madre y esposa. Sé que estáis llevando desde la fe con serenidad y fortaleza cristiana esta dura prueba. Tened la certeza de que Dios nunca abandona a sus hijos. Todos los aquí presentes os seguimos acompañando en estos momentos humanamente difíciles.

Hoy es también un día de júbilo para nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que te ha acogido y te ha formado. Nuestra Diócesis se consuela hoy al ver que, pese al invierno vocacional que padecemos, Dios sigue llamando al sacerdocio; este mes de octubre han recibido la ordenación sacerdotal tres de tus compañeros de Seminario, Alejandro, Adrián y Ricardo. Tu testimonio alegre y valiente, querido Antonio, como el de tus compañeros y el de los seminaristas que quedan en el Seminario, es esta tarde ejemplo para otros jóvenes.

Consagrado para el servicio

Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración, el Señor va a enviar sobre ti su Espíritu Santo y vas a quedar configurado para siempre con Cristo Siervo, que vino no “para ser servido, sino para servir”.

Como diácono vas a ser ministro de la *Palabra*, de la *Eucaristía* y de la *Caridad*.

Palabra. Vas a ser ministro de la Palabra. Para que tu proclamación y enseñanza de la Palabra sea creíble has de acoger con fe viva el Evangelio que anuncias y convertirlo en vida, que dé frutos. El mensajero del Evangelio ha de leer, escuchar, estudiar, contemplar, asimilar y hacer vida propia la Palabra de Dios: él mismo ha de dejarse guiar por la Palabra, de modo que ésta sea luz para su vida, transforme sus propios criterios y le lleve a un estilo de vida evangélica.

Eucaristía. Como diácono serás también el primer colaborador del Obispo y del Sacerdote en la celebración de la Eucaristía, el gran “misterio de la fe”. Ser ministro del “*Mysterium fidei*” es un gran honor y una causa de profundo gozo. A ti se te entregará el Cuerpo y la Sangre del Salvador para que lo reciban y se alimenten los fieles. Trata siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento y con devoción de espíritu.

Caridad. Como diácono se te confía de modo particular el ministerio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos, según hemos escuchado en el relato de la institución de los Diáconos en el libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr. Hc 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, el sacramento del amor, fuente y cima de la vida de la Iglesia. Cuando la Eucaristía es el centro de la vida de todo cristiano y

de la comunidad, no sólo lleva a los creyentes a la unión con Cristo, sino que también les lleva a la comunión con los hermanos, especialmente con los pobres. Atender a las necesidades de los otros, tener en cuenta las penas y sufrimientos de los hombres, ser capaz de entregarse al bien del prójimo, es decir, “pasar haciendo el bien”: estos son los signos distintivos del discípulo del Señor, que se alimenta del Pan Eucarístico.

Por la ordenación de diácono ya no te perteneces a ti mismo. El Señor te dio ejemplo para que lo que él hizo también tú lo hagas: lavar los pies a los hermanos, que es el verdadero “icono” de un diácono, amar sirviendo y dando la vida. Ten en cuenta el aviso del bienaventurado San Policarpo a los diáconos: “Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos” (cfr. LG 29). Sé compasivo, solidario, acogedor y benigno para con los demás; dedica a otros tu persona, tu tiempo, tu trabajo y tu vida.

El celibato

El celibato que acoges libremente y prometes observar durante toda la vida por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hermanos, sea para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. A nadie se le oculta la dificultad real de cumplir esta promesa en estos tiempos en que tanto se ensalza el hedonismo y se promueve la “infracultura de las nuevas sensaciones”. No olvides que el celibato es un don de Cristo que tanto mejor vivirás, cuanto más cerca tengas al Dios que proporciona todo don. Por tu celibato, te resultará más fácil consagrarte con corazón indiviso al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad serás ministro de la obra de regeneración sobrenatural.

Queridos hermanos: dentro de poco suplicaré al Señor para que derrame su Espíritu Santo sobre nuestro hermano Antonio, con el fin de que le “fortalezca con los siete dones de su gracia y cumpla fielmente la obra del ministerio”. Unámonos todos en esta súplica.

La Virgen María, la sierva del Señor, con su intercesión obtenga para Antonio también esta nueva efusión del Espíritu Santo. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo bien, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al sacerdocio para ser cultivadas en nuestro Seminario de Monte Corbán. Amén.

SERVICIOS PASTORALES

Vicaría General

NOTA DE PRENSA

Ante la noticia aparecida hoy, viernes 27, en diversos medios de comunicación social afirmando que el Obispado estudia una oferta para convertir en hotel el Museo Diocesano de Santillana del Mar, este Obispado comunica:

1.- Nunca ha tratado el Obispado de vender o alquilar el Museo Diocesano “Regina Coeli”, ni el Convento de San Ildefonso de Santillana del Mar, donde están las Religiosas Clarisas.

2.- Respecto a la parte del edificio que ocupaban las Hermanas Clarisas, se está haciendo un estudio valorativo del mismo.

3.- No hay ninguna oferta firme de ningún tipo para alquilar o vender esa parte.

4.- El Obispado siempre procederá en conformidad con la legislación canónica y civil.

Santander, 27 de septiembre de 2013.

Manuel Herrero Fernández, OSA
Vicario General Obispado Santander.

Vicaría Episcopal para asuntos económicos y administrativos

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE ADMINISTRACION DE CEMENTERIOS PARROQUIALES

JOSE OLAIZ HOYUELA, VICARIO EPISCOPAL PARA ASUNTOS ECONÓMICOS Y ADMINISTRATIVOS

La Dirección General de Salud Pública del Gobierno de Cantabria ha realizado una inspección al cementerio parroquial de Limpias y ha solicitado el Libro de registro del cementerio. Ante este hecho y otros problemas que con frecuencia se presentan en la administración de los cementerios parroquiales,

DECRETO

1. Toda parroquia que tenga un cementerio parroquial, a partir de este Decreto, debe tener un Libro donde conste quienes son los titulares a los que se han concedido alguna sepultura o nicho, indicando de forma precisa la fecha de concesión, el nombre y apellidos del titular, y la ubicación de la concesión (número de sepultura o del Panteón, Bloque, y Nicho).
2. Todo enterramiento que se hace en el cementerio parroquial, así como las exhumaciones que se realizan, debe escribirse en el Libro de difuntos o en otro libro de enterramientos indicando la fecha de ese acto, así como el lugar (sepultura o nicho) de enterramiento.
3. Para la realización de cualquier obra en el cementerio tiene que solicitarse la autorización del Obispado. Esta solicitud tiene que estar acompañada por el Informe Sanitario favorable emitido por la Dirección General de Salud Pública (Cf. BOOS, nº 5, Septiembre-Octubre 2009, pp. 62-64), así como por las especificaciones de la obra a realizar.
4. Los titulares de las sepulturas o nichos no podrán hacer transacción de ninguna clase, como compraventa, donación, permuta, alquiler de parcelas, panteones o nichos, tal como se indica en el Art. 27 de las Normas de Ordenamiento de Cementerios Parroquiales. El incumplimiento de esta norma supone la pérdida de la concesión.

5. Toda tramitación de concesión de títulos debe realizarse a través del párroco quien hará constar la ubicación precisa de la concesión (n° de sepultura, Bloque, panteón, nicho).
6. Deberán actualizarse las concesiones cuyos titulares hayan fallecido, según el art. 23 que indica que "al fallecimiento del concesionario, deberán actualizarse los términos del documento en el plazo de un año, en el caso de que sus hijos deseen sea transmitida la concesión paterna".

Dado en Santander a once de octubre de dos mil trece.

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

1 de septiembre de 2013

Rvdo. P. José Luis Marra-López Barrera CSSR, como párroco de La Inmaculada – Santander

Rvdo. P. Rosendo Pérez Puebla CMF como párroco in solidum de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles- San Vicente de la Barquera y de las parroquias encomendadas a la comunidad de Misioneros Claretianos

Rvdo. P. Ignacio López Roitegui SchP, como párroco de Villacarriedo

Rvdo. P. Alberto Ramírez de la Iglesia SSCC como Vicario Parroquial de Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega y Santos Justos y Pastor de Sierrapando

20 de septiembre de 2013

Rvdo. P. Juan Bautista Jañez Moreno CSSR como Coadjutor de La Inmaculada-Santander

4 de octubre de 2013

Rvdo. D. Isidoro Gil Ruiz, como arcipreste del Arciprestazgo de Santa Juliana y como miembro del Consejo Presbiteral

NOMBRAMIENTOS

1 de septiembre de 2013

Rvdo. P. Victoriano González Martínez CSSR como párroco de La Inmaculada - Santander

Rvdo. P. Miguel Angel Joglar Amores CMF como párroco in solidum de la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles- San Vicente de la Barquera y de las parroquias encomendadas a la comunidad de Misioneros Claretianos

Rvdo. P. Damián Martínez Manzanedo Sch.P como párroco de Villacarriedo

14 de septiembre de 2013

Rvdo. P. Francisco Javier Otazu Alli SSCC como Vicario Parroquial de Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega y Santos Justos y Pastor de Sierrapando

17 de septiembre de 2013

Don Ignacio Álvarez Hernández, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de Santa Lucía de Santander.

Consejo Diocesano de Santander de la Adoración Nocturna Española:

- Rvdo. P. Juan Ángel González Verdayes SDB, Director Espiritual
- Doña Beatriz Bergera Losa, Presidente
- Dona Elena Santos Briz, Secretaria
- Don Ángel Lis Azcona Lavin, Tesorero
- Don Silverio Nieto García, vocal
- Don Manuela Colás Alonso, vocal
- Don Jkosé Ramón Ibáñez del Río, vocal
- Don José Ramos García, vocal.

34 (394)

20 de septiembre de 2013

Rvdo. P. Francisco Javier Recio Martínez CSSR como Coadjutor de La Inmaculada-Santander

21 de septiembre de 2013

Sr. D. José Luis Rodríguez Carcedo, diac. Perm. Como Miembro del Equipo de la Unidad Pastoral 40 en el Arciprestazgo La Bien Aparecida

26 de septiembre de 2013

Doña Teresa Saro Baldor, como presidenta de la Junta de Cofradías Penitenciales de Santander.

4 de octubre de 2013

Rvdo.D. Miguel Ángel Fernández Díaz como Arcipreste del Arciprestazgo de Santa Juliana y como miembro del Consejo Presbiteral.

15 de octubre de 2013

Don Antonio Hernández Carrascosa, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander.

Hna. Maria Cruz Argaña García, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander.

Hna. María Encarnación Agüero Martínez, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander.

Hna. Enedina del Coz García, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander.

Hna. María Antonia Vinuesa Casado, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander.

ORDENACIONES

ORDENACIONES DE PRESBITEROS



El día 6 de octubre de 2013 D. Vicente Jiménez Zamora ordenó Presbíteros en el S.I. Catedral de Santander a los diáconos diocesanos:



D. Alejandro Benavente Talaverón.,

Nacido en Santander el 1 de julio de 1972 y ordenado diácono el 17 de marzo de 2013.



D. Ricardo Díaz Ruiz,

Nacido en Argomilla de Cayón el 21 de febrero de 1986 y ordenado diácono el 17 de marzo de 2013.



D. Adrián Sáinz Iturbide,

Nacido en Argoños el 13 de noviembre de 1988 y ordenado diácono el 17 de marzo de 2013.

ORDENACIÓN DE DIÁCONO

El día 27 de octubre de 2013 D. Vicente Jiménez Zamora ordenó Diácono en el S.I. Catedral de Santander al seminarista diocesano



D. Antonio Arribas Lastra.

Nacido en Ramales de la Victoria el 21 de junio de 1989.

VIDA DIOCESANA

XI JORNADAS DIOCESANAS DE FORMACION PASTORAL



Los días 16 al 19 de septiembre de 2013 se realizaron las XI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral que tuvieron como título “El Cristiano laico ante el reto de la nueva evangelización”.

Estas jornadas, a las que asistieron aproximadamente 300 participantes, se iniciaban cada día con una oración, a la que seguía una Ponencia y Coloquio.

El primer día con la ponencia de D^a Maria Teresa Compte Grau, “*A la luz de la comunión eclesial, la identidad del cristiano laico en el marco de la nueva evangelización*”. El segundo día con la ponencia de la misma expositora que llevaba por título “*La nueva evangelización: una llamada a la santidad y al apostolado del cristiano laico*”. El tercer día con la ponencia de D. Rafael Serrano Castro, “*El cristiano laico en las parroquias y otras realidades eclesiales ante el reto de la nueva evangelización. Diversidad y complementariedad en espíritu de comunión*”, El cuarto día el mismo expositor con la ponencia “*El papel del cristiano laico en una sociedad secularizada, escenario de la nueva evangelización*”.

Después de las ponencias se tenía un café solidario, antes de pasar a los diversos talleres.

Los talleres de este curso han sido:

- *¿Por qué no la catequesis familiar para la nueva evangelización?* por D. Juan Cuevas-Delegado de Catequesis.
- *Celebración y oración en la pastoral con jóvenes* por la Delegación de Pastoral Juvenil, Vocacional y Universitaria.
- *La Escritura y la nueva evangelización. “Los pies del mensajero” (Is 52,7)* por D. Juan Abad-Formador y profesor del Seminario.
- *Acción Católica General: Nueva propuesta de evangelización para niños, jóvenes y adultos* por Comisión Diocesana de Acción Católica General.
- *La gestión del patrimonio cultural: documentos, archivos, obras de arte...* por D. Isidro Pérez – Responsable de los Archivos de la Diócesis.
- *La Evangelización desde la acción socio-caritativa* por Caritas Diocesana.
- *La Liturgia en la tarea de la nueva evangelización* por D. Alvaro Asensio – Delegado de Liturgia y Espiritualidad.
- *La Familia cristiana y la transmisión de la Fe* por D^a Consuelo Núñez y D. Jesús Carazo – Delegados de Familia y Vida.
- *Acción parroquial: acción evangelizadora* por D. Eduardo Guardiola – Sacerdote diocesano y profesor del Seminario.
- *Itinerario espiritual del cristiano laico* por Hna. Georgina Angles RMI – Delegación de Liturgia y Espiritualidad.

- *La Identidad del profesor de religión como acompañante personal del alumno* por D. Daniel Gutiérrez – Sacerdote diocesano y psicólogo
- *Trabajo, economía y política en clave de evangelización* por D. Ramón Pacheco-Director del Secretariado de la Pastoral del Trabajo.

Las jornadas concluyeron con la Eucaristía presidida por el Sr. Obispo, D. Vicente Jiménez Zamora, y el envío a la misión.

LECTURA CREYENTE DE LA PALABRA DE DIOS ENCUENTRO DE ANIMADORES BÍBLICOS 2013



Los días 23, 24 y 25 de septiembre, tuvieron lugar en el Seminario Monte Corbán las XVIII jornadas de preparación para los animadores de los grupos bíblicos de La Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

Como en años anteriores, Los miembros de la Casa de la Biblia fueron los encargados de dar contenido a las sesiones de los tres días, en los que se ha preparado el material y contenidos de lo que se va a compartir y orar en los diversos grupos, a través de este nuevo curso. Será la lectura orante de la Palabra de Dios de los domingos lo propuesto como nuevo ciclo para los tres próximos años. Se iniciará en adviento con el año litúrgico que corresponde, el ciclo A. El sentido de este nuevo ciclo no es repetir algo ya visto, sino profundizar en el rico contenido de la Palabra de Dios, siempre nueva y actual en las nuevas circunstancias.

El trabajo de dichas jornadas, distribuido en los tres días, supuso un acercamiento al evangelista S. Mateo (evangelio del próximo año), descubriendo al autor y su obra. Fue también reflexionar sobre la relación de la Palabra de Dios en la celebración de la Iglesia, en su liturgia (reflexión a la luz de Sacrosantum Concilium). Finalmente, se trabajó de forma práctica, desarrollando una sesión de La Lectio Divina.

Como es habitual en estos encuentros, cada día el trabajo en las aulas estuvo precedido por la oración común de todos los participantes en la iglesia del seminario, desde donde D. Vicente Jiménez Zamora, obispo de la diócesis, con su presencia y su palabra, transmitió a los presentes su saludo y ánimo.

ENCUENTRO DE PROFESORES DE RELIGIÓN



El 26 de septiembre de 2013 se realizó el encuentro de profesores de Religión en el Seminario de Monte Corbán. Estaban invitados los 150 profesores que imparten la asignatura de Religión en la enseñanza pública, tanto los 101 de Primaria como los 49 de Secundaria.

El acto se inició con el saludo del Obispo. Después el delegado de Enseñanza leyó la memoria balance del curso 2012-2013. Posteriormente D. Vicente Jiménez Zamora dio a conocer el documento de la Conferencia Episcopal que recoge las nuevas orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, de la parroquia y de la escuela en la transmisión de la fe.

A continuación el Delegado de Enseñanza informó a los asistentes de las reuniones, cursos y actividades provistas para el curso. Así mismo el Sr. Obispo comentó a los docentes las líneas maestras de la nueva Programación Pastoral de la Diócesis.

El encuentro finalizó con la Eucaristía presidida por el Obispo.

APERTURA OFICIAL DEL CURSO EN EL SEMINARIO DE MONTE CORBAN

El día 14 de octubre de 2013 se realizó la inauguración del curso académico en el Seminario de Monte Corbán. Como todos los años se inició con la Misa del Espíritu Santo, en la que los profesores del Seminario realizaron su profesión de Fe. A continuación se realizó el acto académico en el que se leyó la Memoria Académica del curso anterior. Posteriormente el profesor D. Juan Jáuregui Castelo pronunció la lección inaugural con el título: “El canto en la celebración litúrgica”. Seguidamente, el Ldo D. Juan José Valero Álvarez, Rector del Seminario y Director del Instituto teológico, toma la palabra para indicar la situación actual del seminario y motivar para una mayor promoción vocacional. Tras dicha intervención, el Excmo y Rvdmo D. Vicente Jiménez Zamora agradeció la presencia de los asistentes y declaró inaugurado el curso académico 2013-2014. Se concluyó el acto con el himno “*Gaudeamus igitur*” dirigido por el Dplo D. Lorenzo Lisaso.

MEMORIA ACADEMICA CURSO 2012-2013

INAUGURACIÓN DE CURSO

Procedemos a la lectura de la Memoria Académica correspondiente al curso 2012-2013:

Concluida la participación de los seminaristas en la Semana Diocesana de Formación Pastoral y de Lectura Creyente de la Palabra de Dios, el lunes, día 1 de octubre, se iniciaron las clases y el 10 de ese mismo mes se procedió a la apertura oficial del curso 2012-2013 en el Seminario Diocesano de Monte Corbán en Santander.

Al acto inaugural asistieron: El Excmo y Rvdmo D. Vicente Jiménez Zamora, Obispo de la Diócesis y Presidente del Instituto Teológico; el Ldo D. Juan José Valero Álvarez, Rector del seminario y Director del Instituto; formadores, profesores, alumnos, sacerdotes y fieles. Los actos comenzaron con la celebración de la santa Misa del Espíritu Santo presidida por el Sr Obispo y concelebrada por gran número de presbíteros. En el desarrollo de la misma y, como viene siendo costumbre, los profesores del Instituto Teológico hicieron el juramento por el que se comprometen a enseñar e impartir los contenidos académicos en fidelidad a la fe y a la Iglesia. Tras la Eucaristía, abrió el acto académico el secretario del Instituto, Ldo. D. Antonio Fernández Ruiz, procediendo a la lectura de la Memoria Académica del curso 2011- 2012. A continuación, el Ldo. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, profesor del instituto en las materias de eclesiología y liturgia, pronunció la lección inaugural con el título “*La Iglesia como Esposa, un acercamiento teológico desde la mujer en el Antiguo Testamento*”.

Seguidamente, el Ldo D. Juan José Valero Álvarez, Rector del Seminario y Director del Instituto teológico, toma la palabra hace referencia a San Juan de Ávila, recientemente declarado Dr. De la Iglesia universal; recuerda el Sínodo de Obispos, que durante esos días tenía lugar en Roma, así como el año de la fe que estaba a punto de iniciarse con la fiesta del Pilar. Termina deseando que los acontecimientos renovadores de la Iglesia sean fuente de abundantes vocaciones sacerdotales.

Tras dicha intervención, el Excmo y Rvdmo D. Vicente Jiménez Zamora agradeció la presencia de los asistentes y declaró inaugurado el curso académico 2012-2013. Se concluyó el acto con el himno “*Gaudeamus igitur*” dirigido por el Dplo D. Lorenzo Lisaso Castanedo. Finalizado, los asistentes fueron invitados a confraternizar compartiendo un sencillo ágape.

CLAUSTRO DE PROFESORES

El claustro estuvo constituido por veintiún profesores. Durante el curso se han celebrado cuatro claustros ordinarios: los días 20 de septiembre y 23 de Noviembre de 2012, y el 8 de febrero y 25 de junio de 2013. En dichos claustros, entre otras cuestiones relativas a la programación del curso, orden disciplinario y evaluación del alumnado, se ha ido haciendo referencia, entre otros asuntos, a:

- La actualización de los plazos y contenidos de las asignaturas conforme al Plan Bolonia.
- Materia de “seminarios” complementaria.
- Cursos, conferencias programadas a lo largo del año y obras de consulta adquiridas para la biblioteca.
- La posibilidad de que los profesores del centro puedan ayudar a comunidades religiosas en alguna materia que así requieran.
- La problemática del pequeño número de alumnos y la manera de impartir las asignaturas.

PROFESORADO

Profesores y asignaturas del curso 2012/2013:

- Dr. D. Juan José Caldevilla Portilla: *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles; Cartas Católicas.*
- Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme: *Antropología Teológica I.*
- Ldo. D. Juan Cuevas Gutiérrez: *Catequética fundamental y Sacramento del matrimonio.*
- Ldo. D. Jesús Bilbao Azpeitia: *Misterio Trinitario, Misterio de Dios; Ecumenismo.*
- Ldo. D. Manuel Herrero Fernández OSA: *Moral Fundamental.*
- D. Juan Jaúregui Castelo: *Música.*
- Ldo. D. Francisco Pellón Bilbao: *Inglés.*
- Ldo. D. Ángel López Bolado: *Historia de la Iglesia Antigua y Media; Patrología.*
- Dr. D. Esteban Peña Eguren: *Teodicea o Teología Natural.*
- Dr. D. Isidro Pérez López: *Sacramentos del Bautismo y Confirmación; Eucaristía; Penitencia y Unción de Enfermos; Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles; Cartas Católicas y director de la Síntesis Teológica.*
- Ldo. D. Juan José Valero Álvarez: *Libros Proféticos; Libros Poético/Sapienciales; Sacramento del Orden y Ministerios.*
- Dr D. Sebastián Tarciziu Andro: *Derecho Canónico Especial.*

Los Profesores del Instituto han participado, a lo largo del año, en distintos encuentros y actividades intelectuales:

Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme:

- Congreso de Teología. *A los 50 años del Concilio Vaticano II (1962-2012)* Facultades de Teología de España y Portugal. Universidad Pontificia de Salamanca, 15, 16 y 17 de noviembre de 2012.
- XVI Jornadas de Teología Fundamental: “*La alegría de creer*” Instituto Teológico de Murcia OFM (Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Antonianum de Roma) e Instituto Teológico de San Fulgencio de Murcia (Centro afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca). Murcia, 12-14 de junio de 2013.
- Cursos de Verano. Universidad de Burgos: “*Creencia e increencia en una sociedad plural*” Burgos 8-12 Julio 2013.

Ldo D. Juan José Valero Álvarez:

- XXVII Conversaciones de Salamanca: “*El Antiguo Testamento en la vida del pueblo de Dios*”. Universidad Pontificia de Salamanca; 30-31 de mayo de 2013.
- Congreso de Teología. *A los 50 años del Concilio Vaticano II (1962-2012)* Facultades de Teología de España y Portugal. Universidad Pontificia de Salamanca, 15, 16 y 17 de noviembre de 2012.
- Curso de Pensamiento cristiano Universidad Católica de Valencia: “*Nuevos signos, nueva evangelización. El Evangelio y los pobres*”; Santander, Seminario Diocesano de Monte Corbán, 5-9 de agosto del 2013.

Dr. D. Esteban Peña Eguren:

- XIX Coloquio Anual de la SIEPM (siglas francesas del Instituto Internacional para el Estudio de la Filosofía Medieval): “*La legitimación del Poder Político en El Pensamiento medieval*”. Universidad de Alcalá de Henares, 18-20 septiembre de 2013.

D. Juan Jáuregui Castelo:

- Profesor en el VI Curso Nacional para Organistas Litúrgicos; patrocinado por la Universidad de Comillas y la Conferencia Episcopal Española. Valladolid, 8-13 de julio de 2013.

Equipo Formativo del Seminario.

- XXXII Encuentro de Rectores y Formadores de Seminarios Menores sobre “*Crecer en el Señor y entregarse a Él: Acompañamiento de los procesos de maduración interior y pautas de ingreso para un Seminario Mayor*” Conferencia Episcopal de Seminarios y Universidades, Madrid, 18 al 20 de Enero de 2013.
- XLI Encuentro de Rectores y Formadores de Seminarios Mayores sobre “*La formación sacerdotal a los 20 años de la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis*” Conferencia Episcopal de Seminarios y Universidades, Madrid, 4 al 6 de Septiembre de 2013.

A su vez, algunos profesores del claustro han participado también en las XI Jornadas Diocesanas de Formación pastoral, celebradas en el Seminario de Corbán del 16 al 19 de septiembre de 2013 y que llevaron por título: “*El cristiano laico ante el reto de la nueva Evangelización*”, dirigiendo alguno de sus talleres:

- Dr. D. Isidro Pérez López: “*La gestión del patrimonio cultural*”.
- Ldo. D. Juan Cuevas Gutiérrez: “*¿Por qué no la catequesis familiar para la nueva evangelización?*”
- Ldo. D. Álvaro Asensio Sagastizábal: “*La liturgia en la tarea de la nueva evangelización*”
- Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme: “*Acción parroquial: acción evangelizadora*”
- D. Juan Abad Zubelzu: “*La Escritura y la nueva Evangelización. Los pies del mensajero (Is. 52,7)*”
- Ldo. D. Óscar Lavin Aja: “*Acción Católica General: Nueva propuesta de evangelización para niños, jóvenes y adultos*”

AGRADECIMIENTOS

El claustro y el alumnado reconocen la labor generosa y entregada del profesor en el área de Sagrada Escritura del Dr D. Juan José Caldevilla Portilla que, durante casi una década, impartió asignaturas relacionadas con dicha área en nuestro Seminario-Instituto.

ALUMNOS

La actividad académica se desarrolla con total normalidad, según el calendario previsto.

Cursaron estudios cinco alumnos: Cuatro en régimen institucional ordinario (tres en Sexto, y uno en Tercero); y uno más en régimen institucional extraordinario.

Los alumnos de Sexto Curso, Alejandro Benavente Talaverón, Ricardo Díaz Ruiz y Antonio Arribas Lastra se presentaron, con fecha de 21 de Junio de 2013, al título de Bachiller en Teología (licenciatura en Estudios Eclesiásticos). El tribunal examinador estuvo formado por el profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, Dr. D. José María de Miguel González, en calidad de presidente, junto con dos profesores del Instituto-Seminario: Ldo D. Eduardo Guardiola Alfageme y Ldo D. Óscar Lavín Aja. El resultado del examen fue muy satisfactorio, hasta el punto de que el propio presidente, D. José María de Miguel, pidió que se felicitara públicamente a los examinados, al propio Instituto y a sus profesores; y que ello constara en Acta.

Los alumnos realizaron, además, el siguiente Seminario:

- *Seminario sobre la figura de S. Juan de Ávila y su legado* impartido por el profesor D. Juan Abad Zubelzu.

Han también asistido a cursos y conferencias, tales como:

- *“II Encuentro Internacional de la Asociación blogueros con el Papa”* en Santander.
- *XI Jornadas Diocesanas de Formación pastoral*, celebradas en el Seminario de Corbán del 16 al 19 de septiembre.
- *XVIII Encuentro de monitores de grupos de la Lectura Creyente de la Diócesis de Santander*, celebrado también en Corbán, los días 23, 24 y 25; también de Septiembre.

Asimismo, han participado en los distintos acontecimientos y eventos relevantes de la Diócesis, así como en el encuentro de seminarios de la archidiócesis que tuvo lugar en Oviedo el 22 de Junio; o como integrantes del voluntariado internacional en la *JMJ* de Río de Janeiro de 2013.

CELEBRACIONES Y ACONTECIMIENTOS ESPECIALES

Fiesta de Santa Catalina

Una vez más se celebró la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, patrona del Seminario. A este acto asistieron sacerdotes de la Diócesis y amigos del Seminario. Y a la una de la tarde, se celebró la Santa Misa, presidida por el Señor Obispo D. Vicente Jiménez Zamora.

BIBLIOTECA

Este año, la Biblioteca sigue incrementándose tanto por la adquisición de nuevos libros, como por los ejemplares donados por diversos sacerdotes y otros particulares. Se continúa con la ingente labor de selección, catalogación, ordenación e informatización de los las obras, tanto de los títulos existentes como de los recibidos. A fecha de hoy, prácticamente, están etiquetados todos los libros (unos 70.000 volúmenes) y se está procediendo a su expurgación y colocación por áreas. Asimismo, se está trabajando en la clasificación de las distintas revistas y publicaciones y de los medios telemáticos disponibles (películas, DVD,s...)

JUNTA DIRECTIVA DE CONFER - SANTANDER

En el mes de Octubre de 2013 se eligió la nueva Junta Directiva de la CONFER de Santander, que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidencia: Hna. M^a Concepción Castro Barbero, Josefina de la Stma. Trinidad

Vicepresidencia: P. Aurelio Cayón Díaz, Religioso de los Sagrados Corazones

Administración: Hna. Rosario Ampudia Carbajo, Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Secretaría: Hna. Arancha Serrano Hernández, Hija de la Virgen de los Dolores

Vocal: Hna. M^a Victoria Venero Gómez, Esclava del Sagrado Corazón

ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO

SEPTIEMBRE

Días 1-7: Ejercicios Espirituales a sacerdotes de la Archidiócesis de Sevilla.

Día 7: Fiesta de la Virgen del Puerto en Santoña.

Día 8: Fiesta de Nuestra Señora de Latas en Loredó, en la celebración del vigésimo quinto aniversario de la Coronación Canónica de la imagen de la Virgen de Latas.

Días 9-13: Audiencias.

Día 14: Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Día 15: Fiesta de la Virgen Bien Aparecida en el santuario de La Aparecida. Confirmaciones de adultos en la parroquia Santa María de Castro Urdiales.

Día 16: Reunión del Consejo Episcopal. Apertura de las XI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral en Corbán.

Día 17: Audiencias: recibe a la superiora provincial de las religiosas Siervas de Jesús de la Caridad.

Día 18: Audiencias. Encuentro con el Vicario General de los PP. Claretianos en San Vicente de la Barquera, con motivo de la Visita Canónica. XI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral en Corbán.

Día 19: Audiencias. Clausura de las XI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 20: Audiencias.

Día 21: Presentación de la Programación Pastoral Diocesana 2013-2014 a sacerdotes, consagrados y laicos de la Vicaría San Pedro en Corbán. Visita a un sacerdote enfermo. Rito de Admisión de Catecúmenos en la Catedral.

Día 22: Misa, en la parroquia La Inmaculada de Santander, con ocasión de la entrada del nuevo párroco. Presentación de la Programación Pastoral Diocesana 2013-2014 a sacerdotes, consagrados y laicos de la Vicaría San Andrés en Colindres. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 23: Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Saludo a los participantes en las XVIII Jornadas de Animadores de Grupos de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios. Exequias, por el eterno descanso del sacerdote D. Juan José Hinojal Fernández, en la parroquia San Vicente Mártir de Corrales de Buelna.

Día 24: Elección canónica de la priora del monasterio Nuestra Señora de la Merced de Noja. Visita a un sacerdote enfermo. Fiesta de La Merced en la parroquia de Rada. Audiencias.

Día 25: Audiencias.

Día 26: Despedida a las religiosas Siervas de Jesús de la residencia municipal de Castro Urdiales. Encuentro con los profesores de religión y moral católica en el Seminario Diocesano. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 27: Audiencias. Apertura del curso académico de la Universidad de Cantabria.

Día 28: Reunión de la comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Presentación de la Programación Pastoral Diocesana 2013-2014 a sacerdotes, consagrados y laicos de la Vicaría San Pablo en Torrelavega. Fiesta de San Vicente de Paúl (trasladada) en la parroquia Nuestra Señora de Consolación de Santander.

Día 29: Ultreya Diocesana de Cursillos de Cristiandad en el convento de los PP. Pasionistas de Las Presas. Apertura de la Visita Pastoral, al arciprestazgo Nuestra Señora de Miera, en la parroquia Santa María de Cudeyo de Solares.

Día 30: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencias: recibe el P. Provincial de los Jesuitas.

OCTUBRE

Días 1-2: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 3: Audiencias. Fiesta de los Santos Ángeles Custodios (trasladada) con el Cuerpo Nacional de Policía en la Catedral. Misa de apertura de curso con los miembros de la Curia Diocesana en la Catedral. Conferencia: “La Iglesia

en las FF. AA. a lo largo de la historia, los capellanes castrenses”, organizada por el Asociación de Reservistas Españoles (ARES), en el Ateneo de Santander.

Día 4: Visita Pastoral a las parroquias de Riaño, Hornedo, Entrambasaguas y Navajeda.

Día 5: Presentación de la Programación Pastoral Diocesana 2013-2014 a sacerdotes, consagrados y laicos de la Vicaría Santiago en Carrejo. Visita Pastoral a las parroquias de Rubayo y Elechas – Pedreña.

Día 6: Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Cudeyo: confirmaciones. Ordenación sacerdotal, de los diáconos diocesanos D. Alejandro Benavente Talaverón, D. Ricardo Díaz Ruiz y D. Adrián Sáinz Itúrbide en la Catedral.

Día 7: Jornada sobre San Juan de Ávila: “Maestro de santos. La relación entre el clero secular y la vida consagrada”, en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Día 8: Visita Pastoral a las parroquias de Setién, Elechas – Pedreña.

Día 9: Visita Pastoral a las parroquias de Santiago de Cudeyo, San Salvador, Heras y Pontejos.

Día 10: Visita Pastoral a las parroquias de Hermosa y Pámanes. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 11: Visita Pastoral a la parroquia de Liérganes.

Día 13: Misa de Beatificación, de 522 Mártires del siglo XX en España, en Tarragona.

Día 14: Reunión del Consejo Episcopal. Apertura del curso académico 2013-2014 en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Día 15: Audiencias. Visita Pastoral a las parroquias de Elechas – Pedreña, Setién y Rubayo.

Día 16: Visita Pastoral a las parroquias de Gajano, Pontones, Cubas y Villaverde de Pontones.

Día 17: Audiencias. Presentación de la exposición fotográfica “Cristianos perseguidos hoy”, organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada, en la sala

de exposiciones de la ONCE de Santander. Presentación de la campaña del Domund, en la Casa de la Iglesia, que lleva por lema, “Fe + Caridad = Misión”, y que se celebra en el marco del “Año de la Fe.

Día 18: III Jornadas de Estudio sobre las Nuevas Formas de Vida Consagrada en Madrid. Concelebra en la Misa por el eterno descanso del padre del Sr. Obispo de León en la Catedral de León.

Día 19: Audiencia: recibe a la superiora provincial de las religiosas Carmelitas Misioneras. Visita a un sacerdote enfermo. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Riva de Ruesga.

Día 20: Visita Pastoral a la parroquia de La Cavada: confirmaciones. Asamblea de CONFER Diocesana.

Día 21: Reunión del Consejo Presbiteral.

Día 22: Visita Pastoral a las parroquias de Anero, Hoznayo y La Cavada.

Día 23: Visita Pastoral a las parroquias de Ntra. Sra. de Latas (Somolredo), Langre, Suesa, Rucandio y Santa Marina.

Día 24: Grabación de una entrevista para un medio de comunicación regional. Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia de La Cavada.

Día 25: Visita Pastoral a la parroquia Ntra. Sra. de Latas (Somolredo).

Día 26: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Misa de acción de gracias, en la iglesia de los PP. Capuchinos de Santander, con motivo de la beatificación del mártir P. Ambrosio de Santibáñez, OFMCap.

Día 27: Entrevista para un medio digital de comunicación. Ordenación diaconal del seminarista diocesano D. Antonio Arribas Lastra en la Catedral.

Día 28: Audiencias. Entrevista para COPE Cantabria.

Día 29: Visita Pastoral a las parroquias de Hoz de Anero, Las Pilas, Liermo y Omoño.

Día 30: Visita Pastoral a las parroquias de Anaz - San Vitores, Agüero, Orejo y El Bosque.

Día 31: Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Cudeyo (Solares, Valdecilla, Sobremazas y Ceceñas).

EN LA PAZ DEL SEÑOR



Rvdo. D. Juan José Hinojal Fernández

Nació en Los Corrales de Buelna el 21 de febrero de 1927. Estudios Eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas. Ordenado presbítero el 12 de julio de 1953.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Coadjutor de Liérganes (1953). Ayudante de Pámanes 1954-02-02. Regente de Pámanes (1956). Ecónomo de Pedredo, San Cristóbal, Santa María de Riovaldeigüña, San Vicente del Monte (1958). Capellán-subdirector de la Obra San Martín (1970). Adscrito a la parroquia de Ntra. Sra. de Consolación-Santander (1992). Jubilado en el año 2005. Falleció en Torrelavega el 22 de septiembre de 2013. Funeral en la parroquia de San Vicente mártir de Los Corrales de Buelna. Enterrado en Los Corrales de Buelna

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXVIII reunión durante los días 1 y 2 de octubre, en Madrid.

Visita *ad Limina* y nueva fecha de Plenaria

Esta ha sido la primera reunión de la Comisión Permanente tras conocer la fecha de la *Visita ad Limina Apostolorum* por parte de los obispos españoles, que se realizará los días 24 de febrero al 8 de marzo. Para estas fechas, estaba fijada la reunión de la Asamblea Plenaria de la CEE. La Permanente ha determinado que la Plenaria tenga lugar del martes 11 al viernes 14 de marzo de 2014. También se han establecido los grupos de obispos que visitarán cada día al Santo Padre y que se darán a conocer cuando se reciba la aprobación de la Prefectura de la Casa Pontificia.

Elección de Secretario General

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la CII Asamblea Plenaria de la CEE (18-22 de noviembre de 2013). En esta Asamblea se procederá a la elección del nuevo Secretario General de la CEE. La Permanente ha establecido ahora el procedimiento a seguir.

Al final de la tarde del martes 19 de noviembre, la Comisión Permanente se reunirá "ad hoc" para proponer candidatos a la Asamblea Plenaria. La Permanente puede proponer los candidatos que estime oportunos; entre ellos debe incluir obligatoriamente las candidaturas que vengan avaladas por al menos diez obispos. De entre los candidatos propuestos, la Plenaria elegirá, en la mañana del miércoles 20, al nuevo Secretario General de la CEE para

el quinquenio 2013-2018. El actual Secretario General, Mons. **Martínez Camino**, lleva en el cargo dos quinquenios (elegido en 2003 y reelegido en 2008). No puede volver a ser elegido. Los Estatutos solo permiten el ejercicio del cargo durante dos quinquenios consecutivos.

Instrucción Pastoral ante la publicación de “Testigos del Señor”

La Comisión Permanente ha aprobado el proyecto de la Subcomisión Episcopal de Catequesis para que se presente a la Asamblea Plenaria una Instrucción Pastoral ante la próxima publicación del Catecismo *Testigos del Señor*. Está previsto que un borrador vaya a la próxima Plenaria.

Testigos del Señor es un Catecismo para la iniciación cristiana, destinado a niños y adolescentes entre los 10 y 14 años. La redacción y divulgación de este Catecismo es una de las acciones recogidas en el vigente Plan Pastoral de la CEE (2011-2015). En él se puede leer que “la propuesta de la nueva evangelización afecta profundamente a la catequesis, dilatando su concepto mismo y extendiéndolo al de la transmisión de la fe”.

Estatutos trabajadores laicos

El obispo de Salamanca y Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, Mons. D. **Carlos López Hernández**, ha presentado un informe sobre la cuestión del régimen laboral de las personas seglares que trabajan para la Iglesia en puestos de confianza y otros. La Permanente ha enriquecido la propuesta con diversas observaciones y la ha pasado a la próxima Asamblea Plenaria para que se estudie, y en su caso se determine, cuál debe ser el estatuto jurídico de la normativa en cuestión.

Otros temas

Los obispos han conocido y dado el visto bueno a un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe con motivo del Encuentro de los Presidentes de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias Episcopales de Europa, que tendrá lugar en Budapest en octubre de 2014. Tal y como se había solicitado a la CEE, el informe explica cómo está organizada y cómo funciona la Comisión Doctrinal de la propia Conferencia Episcopal; cuáles son los problemas teológicos, dogmáticos y morales más importantes, afrontados por esta Comisión en los últimos años; y cuáles son los temas que valdría la pena tratar en el próximo encuentro en Budapest, teniendo en cuenta los problemas actuales en el ámbito doctrinal y moral. El informe se -

rá enriquecido con las aportaciones hechas por la Comisión Permanente y enviado por el Presidente de la CEE al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La Permanente ha estudiado la solicitud del Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, con el visto bueno de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, para que la Jornada de Vocaciones Nativas se celebre el IV domingo de Pascua. Los obispos han preferido que dicha Jornada se mantenga como está en la actualidad, por lo que seguirá celebrándose el último domingo de abril.

Como es habitual, los obispos han abordado también diversos asuntos de seguimiento, temas económicos y nombramientos. Entre los asuntos de seguimiento, de los que ha informado el Secretario General, se ha dedicado especial atención a la Beatificación del Año de la fe, que se celebrará el próximo 13 de octubre en Tarragona, y a la situación actual de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE).

Nombramientos

A propuesta del Director General de la BAC, han sido nombrados como miembros del Consejo editorial:

- **Rvdo. P. Pedro Álvarez Lázaro, SJ.**, sacerdote de la Compañía de Jesús, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Comillas y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia: pertenecía al antiguo Consejo de dirección de la BAC y representará al ámbito de la historia.
- **Rvdo. D. Manuel Aróztegui Esnaola**, sacerdote de la diócesis de Alcalá y profesor de Teología sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso: representará la disciplina teológica.
- **D. Leonardo Rodríguez Duplá**, laico de la Archidiócesis de Madrid, Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Universidad Complutense de Madrid y antiguo director de la colección *Sapientia rerum*: representará el área de la filosofía.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar han sido nombrados:

- **D. José Fernando Almazán Zahonero**, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente General de "*Hermandad Obrera de acción Católica*" (HOAC).
- **D. José Pajares Herrera y D^a. Encarnación Villén Capilla**, laicos de la Archidiócesis de Granada, como Presidentes Nacionales del "*Movimiento Familiar Cristiano*" (MFC).
- **D^a. M^a José Toledo Serrano**, laica de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidenta Nacional del Movimiento "*Profesionales Cristianos de Acción Católica Española*".
- **Rvdo. P. Sergio Asenjo Quirós, CM.**, como Director Nacional de "*Juventudes Marianas Vicencianas*" (JMV).

Y, por último, a propuesta de la Comisión Episcopal de Liturgia ha sido nombrado:

- **Rvdo. D. Aurelio García Macías**, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Presidente de la "*Asociación Española de Profesores de Liturgia*" (AEPL). (Reelección).

BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES ESPAÑOLES

Mensaje del Papa

Queridos hermanos y hermanas, buenos días

Me uno de corazón a todos los participantes en la celebración, que tiene lugar en Tarragona, en la que un gran número de Pastores, personas consagradas y fieles laicos son proclamados Beatos mártires.

¿Quiénes son los mártires? Son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel «amar hasta el extremo» que llevó a Jesús a la Cruz. No existe el amor por entregas, el amor en porciones. El amor total: y cuando se ama, se ama hasta el extremo. En la Cruz, Jesús ha sentido el peso de la muerte, el peso del pecado, pero se confió enteramente al Padre, y ha perdonado. Apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos "primerea" en el amor; los mártires lo han imitado en el amor hasta el final.

Dicen los Santos Padres: ¡«Imitemos a los mártires»! Siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrirnos a Dios, a los demás, especialmente a los que más lo necesitan.

Imploremos la intercesión de los mártires para ser cristianos concretos, cristianos con obras y no de palabras; para no ser cristianos mediocres, cristianos barnizados de cristianismo pero sin sustancia, ellos no eran barnizados eran cristianos hasta el final, pidámosle su ayuda para mantener firme la fe, aunque haya dificultades, y seamos así fermento de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad.

Y les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Homilía del Card. Angelo Card. Amato, SDB

I. La Iglesia española celebra hoy la beatificación de 522 (quinientos veintidós) hijos mártires, profetas desarmados de la caridad de Cristo. Es un extraordinario evento de gracia, que quita toda tristeza y llena de júbilo a la comunidad cristiana. Hoy recordamos con gratitud su sacrificio, que es la manifestación concreta de la civilización del amor predicada por Jesús: «Ahora -dice el libro del Apocalipsis de San Juan-se cumple la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios y la potencia de su Cristo» (Ap 12, 10). Los mártires no se han avergonzado del Evangelio, sino que han permanecido fieles a Cristo, que dice: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Quien quiera salvar la propia vida, la perderá, pero quien pierda la propia vida por mí, la salvará» (Le 9, 23-24). Sepultados con Cristo en la muerte, con Él viven por la fe en la fuerza de Dios (cf. Col 2, 12).

España es una tierra bendecida por la sangre de los mártires. Si nos limitamos a los testigos heroicos de la fe, víctimas de la persecución religiosa de los años 30 (treinta) del siglo pasado, la Iglesia en 14 (catorce) distintas ceremonias ha beatificado más de mil. La primera, en 1987 (mil novecientos ochenta y siete), fue la beatificación de tres Carmelitas descalzas de Guadalupe. Entre las ceremonias más numerosas recordamos la del 11 (once) de

marzo de 2001 (dos mil uno), con 233 (doscientos treinta y tres) mártires; la del 28 (veintiocho) de octubre de 2007 (dosmilsiete), con 498 (cuatrocientos noventa y ocho) mártires, entre los cuales los obispos de Ciudad Real y de Cuenca; y la celebrada en la catedral de la Almudena de Madrid, el 17 (diecisiete) de diciembre de 2011 (dosmil once), con 23 (veintitrés) testigos de la fe.

Hoy, aquí en Tarragona, el Papa Francisco beatifica 522 (quinientos veintidós) mártires, que «versaron su sangre para dar testimonio del Señor Jesús» (*Carta Apostólica*). Es la ceremonia de beatificación más grande que ha habido en tierra española. Este último grupo incluye tres obispos Manuel Baulto Jiménez, obispo de Jaén; Salvio Huix Miralpeix, obispo de Lleida e Manuel Borrás Ferré, obispo auxiliar de Tarragona -y, además, numerosos sacerdotes, seminaristas, consagrados y consagradas, jóvenes y ancianos, padres y madres de familia. Son todos víctimas inocentes que soportaron cárceles, torturas, procesos injustos, humillaciones y suplicios indescriptibles. Es un ejército inmenso de bautizados que, con el vestido blanco de la caridad, siguieron a Cristo hasta el Calvario para resucitar con Él en la gloria de la Jerusalén celestial.

2. En el periodo oscuro de la hostilidad anticatólica de los años 30 (treinta), vuestra noble nación fue envuelta en la niebla diabólica de una ideología, que anuló a millares y millares de ciudadanos pacíficos, incendiando iglesias y símbolos religiosos, cerrando conventos y escuelas católicas, destruyendo parte de vuestro precioso patrimonio artístico. El Papa Pío XI (once) con la encíclica *Dilectissima nobis*, del 3 (tres) de junio de 1933 (mil novecientos treinta y tres), denunció enérgicamente esta libertina política antirreligiosa.

Recordemos de antemano que los mártires no fueron caídos de la guerra civil, sino víctimas de una radical persecución religiosa, que se proponía el exterminio programado de la Iglesia. Estos hermanos y hermanas nuestros no eran combatientes, no tenían armas, no se encontraban en el frente, no apoyaban a ningún partido, no eran provocadores. Eran hombres y mujeres pacíficos. Fueron matados por odio a la fe, solo porque eran católicos, porque eran sacerdotes, porque eran seminaristas, porque eran religiosos, porque eran religiosas, porque creían en Dios, porque tenían a Jesús como único tesoro, más querido que la propia vida. No odiaban a nadie, amaban a to-

dos, hacían el bien a todos. Su apostolado era la catequesis en las parroquias, la enseñanza en las escuelas, el cuidado de los enfermos, la caridad con los pobres, la asistencia a los ancianos y a los marginados. A la atrocidad de los perseguidores, no respondieron con la rebelión o con las armas, sino con la mansedumbre de los fuertes.

En aquel periodo, mientras se encontraba en el exilio, Don Luigi Sturzo, diplomático y sacerdote católico italiano, en un artículo de 1933 (mil novecientos treinta y tres), publicado en el periódico *El Mati* de Barcelona, escribía con intuición profética, que las modernas ideología son verdaderas religiones idolátricas, que exigen altares y víctimas, sobre todo víctimas, miles, e incluso millones. Y añadía que el aumento aberrante de la violencia hacía que las víctimas fueran con mucho más numerosas que en las antiguas persecuciones romanas.(2)

3. Queridos hermanos, ante la respuesta valiente y unánime de estos mártires, sobre todo de muchísimos sacerdotes y seminaristas, me he preguntado muchas veces: cómo se explica su fuerza sobrehumana de preferir la muerte antes que renegar la propia fe en Dios? Además de la eficacia de la gracia divina, la respuesta hay que buscarla en una buena preparación al sacerdocio. En los años previos a la persecución, en los seminarios y en las casas de formación los jóvenes eran informados claramente sobre el peligro mortal en el que se encontraban. Eran preparados espiritualmente para afrontar incluso la muerte por su vocación. Era una verdadera *pedagogía martirial*, que hizo a los jóvenes fuertes e incluso gozosos en su testimonio supremo.

4. Ahora planteémonos una pregunta: ¿por qué la Iglesia beatifica a estos mártires? La respuesta es sencilla: la Iglesia no quiere olvidar a estos sus hijos valientes. La Iglesia los honra con culto público, para que su intercesión obtenga del Señor una lluvia beneficiosa de gracias espirituales y temporales en toda España. La Iglesia, casa del perdón, no busca culpables. Quiere glorificar a estos testigos heroicos del evangelio de la caridad, porque merecen admiración e imitación.

La celebración de hoy quiere una vez más gritar fuertemente al mundo, que la humanidad necesita paz, fraternidad, concordia. Nada puede justificar la guerra, el odio fratricida, la muerte del prójimo. Con su caridad, los mártires se opusieron al furor del mal, como un potente muro se opone a la violencia monstruosa de un *tsunami*. Con su mansedumbre los mártires desactivaron

las armas miliciales de los tiranos y de los verdugos, venciendo al mal con el bien. Ellos son los profetas siempre actuales de la paz en la tierra.

5. y ahora una segunda pregunta: ¿por qué la beatificación de los mártires de muchas diócesis españolas adviene aquí en Tarragona?

Hay dos motivos. Ante todo el grupo más numeroso de los mártires es el de esta antiquísima diócesis española, con 147 (ciento cuarenta y siete) mártires, incluido el obispo auxiliar Manuel Borrás Ferré y los jóvenes seminaristas Joan Montpeó Masip, de veinte años, y Josep Gassol Montseny de veintidós.

El segundo motivo nos viene del hecho que, en los primeros siglos cristianos, aquí en Tarragona, *ecclesia Pauli, sedes Fructuosi, patria martyrum*, tuvo lugar el martirio del obispo Fructuoso y de sus dos diáconos, Augurio y Eulogio, quemados vivos en el 259 (doscientos cincuenta y nueve) d.C. en el anfiteatro romano de la ciudad.

Recordemos brevemente el martirio de estos dos primeros testigos tarracónenses, porque repropone la dinámica esencial de toda persecución, que, por una parte, muestra la arbitrariedad de las acusaciones y la atrocidad de las torturas, y, por otra, la fortaleza sobrehumana de los mártires en el aceptar la pasión y la muerte con serenidad y con el perdón en los labios.

Tarragona, sede de una floreciente comunidad cristiana, en el siglo III (tercero) d. C. fue objeto de una violenta persecución, por obra del emperador Valeriano. Fueron víctimas de ella el obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio. De su martirio tenemos las Actas, que nos transmiten los protocolos notariales del proceso, del interrogatorio, de las respuestas, de la condena y de la ejecución.⁽³⁾ La captura de Fructuoso y de sus diáconos tuvo lugar la mañana del domingo del 16 (dieciséis) de enero del 259 (doscientos cincuenta y nueve). Llevado a la cárcel, Fructuoso rezaba continuamente y daba gracias al Señor por la gracia del martirio. Además, también allí continuó su obra de pastor y de evangelizador, confortando a los fieles, bautizando y proclamando el Evangelio a los paganos. Después de algunos días, el 21 (veintiuno) de enero, los tres fueron convocados por el cónsul Emiliano para el interrogatorio. Fructuoso y los dos diáconos se negaron a ofrecer sacrificios a los ídolos, reafirmando su fidelidad a Cristo. Los tres fueron entonces condenados a ser quemados vivos. Llevados al anfiteatro, el

santo Obispo gritó con fuerza que la Iglesia no quedaría nunca sin pastor y que Dios mantendría la promesa de protegerla en el futuro.

¿Qué mensaje nos ofrecen los mártires antiguos y modernos? Nos dejan un doble mensaje. Ante todo nos invitan a perdonar. El Papa Francisco recientemente nos ha recordado que «el gozo de Dios es perdonar!... Aquí está todo el Evangelio, todo el Cristianismo! No es sentimiento, no es "buenismo"! Al contrario, la misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del "cáncer" que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor colma los vacíos, la vorágine negativa que el mal abre en el corazón y en la historia. Sólo el amor puede hacer esto, y este es el gozo de Dios!»(4)

Estamos llamados pues al gozo del perdón, a eliminar de la mente y del corazón la tristeza del rencor y del odio. Jesús decía «Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre celestial» (Le 6, 36). Conviene hacer un examen concreto, ahora, sobre nuestra voluntad de perdón. El Papa Francisco sugiere: «Cada uno piense en una persona con la que no esté bien, con la que se haya enfadado, a la que no quiera. Pensemos en esa persona y en silencio, en este momento, recemos por esta persona y seamos misericordiosos con esta personan.»(5)

La celebración de hoy sea pues la fiesta de la reconciliación, del perdón dado y recibido, el triunfo del Señor de la paz.

7. De aquí surge un segundo mensaje: el de la conversión del corazón a la bondad y a la misericordia. Todos estamos invitados a convertirnos al bien, no sólo quien se declara cristiano sino también quien no lo es. La Iglesia invita también a los perseguidores a no temer la conversión, a no tener miedo del bien, a rechazar el mal. El Señor es padre bueno que perdona y acoge con los brazos abiertos a sus hijos alejados por los caminos del mal y del pecado.

Todos -buenos y malos -necesitamos la conversión. Todos estamos llamados a convertirnos a la paz, a la fraternidad, al respeto de la libertad del otro, a la serenidad en las relaciones humanas. Así han actuado nuestros mártires, así han obrado los santos, que -como dice el Papa Francisco siguen «el camino de la conversión, el camino de la humildad, del amor, del corazón, el camino de la belleza.»(6)

Es un mensaje que concierne sobre todo a los jóvenes, llamados a vivir con fidelidad y gozo la vida cristiana. Pero hay que ir contra corriente: «Ir contra corriente hace bien al corazón, pero es necesario el coraje y Jesús nos da este coraje! No hay dificultades, tribulaciones, incomprensiones que den miedo si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le damos cada vez más espacio en nuestra vida. Esto sucede sobretodo si nos sentimos pobres, débiles, pecadores, porque Dios da fuerza a nuestra debilidad, riqueza a nuestra pobreza, conversión y perdón a nuestro pecado.(7)

Así se han comportado los mártires, jóvenes y ancianos, Sí, también jóvenes como, por ejemplo, los seminaristas de las diócesis de Tarragona y de Jaén y el laico de veintiún años, de la diócesis de Jaén. No han tenido miedo de la muerte, porque su mirada estaba proyectada hacia el cielo, hacia el gozo de la eternidad sin fin en la caridad de Dios. Si les faltó la misericordia de los hombres, estuvo presente y sobreabundante la misericordia de Dios.

Perdón y conversión son los dones que los mártires nos hacen a todos. El perdón lleva la paz a los corazones, la conversión crea fraternidad con los demás.

Nuestros Mártires, mensajeros de la vida y no de la muerte, sean nuestros intercesores por una existencia de paz y fraternidad. Será este el fruto precioso de esta celebración en el año de la fe.

María, *Regina Martyrum*, siga siendo la potente Auxiliadora de los cristianos. *Amén.*

1 Pronunciada en Tarragona (Spagna) el 13 de ottobre de 2013.

2 LUIGI sruazo, *Miscellanea londinese*, vol. II, *Anni 1931-1933*, Bologna 1967, p. 286. L'articolo fu pubblicato da *El Mati* di Barcellona, il 19 dicembre 1933.

3 Si veda l'opuscolo molto ben documentato di PEDRO BATTLE y HUGUET, *Santos Fructuoso Obispo de Tarragona y Augurio y Euloghio diáconos. Las Actas de su Martirio*, Tarragona 1959. Questi Atti erano noti anche fuori dalla chiesa tarragonese. Ad esempio, il poeta spagnolo Aurelio Prudenzio, ne fece una traduzione dettagliata e fedele nell'inno VI del suo *Peri stephanon* o *Libro delle corone*. Lo stesso sant'Agostino nel sermone del giorno della festa dei santi ne commenta il testo.

4 PAPA FRANCESCO, *Angelus* del 15 settembre 2013.

5 lb.

6 PAPA FRANCESCO, *Meditazione* del 19 aprile 2013.

7 PAPA FRANCESCO, *Omelia* del 28 aprile 2013.

Palabras de agradecimiento del señor cardenal Presidente de la CEE al terminar el acto de la Beatificación del Año de la fe

Señor Cardenal, queridos amigos todos:

Al terminar esta hermosa liturgia, que nos ha emocionado a todos, cumplo con el grato deber de dar las gracias. Gracias a Benedicto XVI que firmó los decretos de muchas causas que han esperado hasta hoy para la beatificación de sus mártires. Gracias al Santo Padre, el papa Francisco que ha firmado los decretos de las últimas causas y que nos ha enviado como representante suyo al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Cardenal Angelo Amato, que con tanto afecto ha seguido en los últimos años el camino de las causas de nuestros mártires. Gracias, señor Cardenal. El Papa Francisco se ha hecho presente entre nosotros también por medio del mensaje televisivo que nos ha dirigido. ¡Muchas gracias, Santo Padre! Guardamos sus palabras en el corazón.

Gracias al señor Arzobispo de Tarragona y a sus colaboradores. Esta querida archidiócesis, preclara por la sangre de sus mártires de los primeros siglos y del siglo XX, nos ha acogido con exquisita y fraterna cordialidad. Nos hemos sentido como en casa. Gracias, moltes gracias, senyor Arquebisbe.

Las autoridades civiles, militares y académicas han puesto de manifiesto con su presencia la armonía que ha de existir entre todos los ámbitos de nuestra sociedad. Muchas gracias. Los católicos, invocando la intercesión de los mártires, no dejamos de orar por las legítimas autoridades, de modo que todos podamos convivir fraternalmente en justicia, libertad y paz.

La Beatificación que acabamos de celebrar quedará como un fruto precioso del Año de la fe. Era un deseo ferviente de la Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal que hoy se ha cumplido con creces. Agradezco la presencia de tantos hermanos obispos de nuestras diócesis y también la de los venidos de otros países. Permítanme que agradezca, en particular, el delicado gesto del Patriarcado de Moscú, que, con su presencia a través de dos representantes, pone de relieve el nuevo camino ecuménico abierto por los mártires del siglo XX.

La Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española, con su Oficina para las Causas de los Santos y un gran número de colaboradores, ha llevado adelante el encargo de la coordinación previa y de la realización de este acto. Sin olvidar el papel fundamental para el desarrollo ordenado de esta solemne y conmovedora celebración de tantos voluntarios, que aquí en Tarragona nos han ayudado con tanta generosidad y discreción. Se lo agradecemos con todo el corazón.

Cualquier beatificación, la más sencilla, exige un prolongado trabajo de años.

Cuánto más ésta que acabamos de celebrar. Las numerosas causas de los mártires que hoy se suman al martirologio de la Iglesia no habrían prosperado sin el trabajo y sin la paciencia de los postuladores, vicepostuladores y de todos los que colaboraron con ellos. Muchas gracias, queridos hermanos y hermanas. Gracias también a las partes actoras, diócesis, institutos de vida consagrada y otras personas, por su interés en promover la memoria de los mártires, que ahora pasan a ser patrimonio de la Iglesia Universal, gracias a la generosidad de sus familias diocesanas, religiosas e incluso parroquiales. ¡Que Dios os lo pague!

Gracias a la gran comunidad que ha seguido la ceremonia por los medios de comunicación desde toda España y desde todo el mundo. Gracias también a los medios de comunicación que lo han hecho posible y que hacen posible de otros muchos modos la difusión de este acontecimiento histórico para la vida de la Iglesia.

Gracias, en fin y muy especialmente, a todos vosotros, queridos amigos, que os habéis acercado a Tarragona para la Beatificación. Gracias por vuestra fe y por vuestra paciencia. En particular, a los más mayores, hermanos de sangre y de religión de los nuevos mártires. Gracias a vosotros sacerdotes celebrantes, que habéis venido en gran número, animando a vuestras comunidades, desde los lugares más alejados de nuestra geografía, y a tantos consagrados y consagradas, herederos espirituales más directos de la mayoría de los hoy beatificados. Hemos vivido una asamblea litúrgica en la que hemos podido casi palpar la catolicidad de la Iglesia. Han merecido la pena los pequeños sacrificios que ha habido que hacer. Nos volvemos a nuestras casas fortalecidos en la fe por el testimonio heroico de tantos testigos firmes y valientes de Jesucristo, el Redentor del hombre. Ahora los tenemos también

como intercesores. Buen viaje de vuelta. Gracias a tothom. Que Nuestra Señora, de Montserrat y Reina de los mártires os acompañe. Amén.

Cardenal Antonio M^a Rouco Varela
Presidente de la Conferencia Episcopal Española
Arzobispo de Madrid

Iglesia Universal

FRANCISCO

Homilías

JORNADA DE LOS CATEQUISTAS

Plaza de San Pedro

Domingo 29 de septiembre de 2013

1. «¡Ay de los que se fían de Sión,... acostados en lechos de marfil!» (Am 6,1.4); comen, beben, cantan, se divierten y no se preocupan por los problemas de los demás.

Son duras estas palabras del profeta Amós, pero nos advierten de un peligro que todos corremos. ¿Qué es lo que denuncia este mensajero de Dios, lo que pone ante los ojos de sus contemporáneos y también ante los nuestros hoy? El riesgo de apoltronarse, de la comodidad, de la mundanidad en la vida y en el corazón, de concentrarnos en nuestro bienestar. Es la misma experiencia del rico del Evangelio, vestido con ropas lujosas y banqueteeando cada día en abundancia; esto era importante para él. ¿Y el pobre que estaba a su puerta y no tenía para comer? No era asunto suyo, no tenía que ver con él. Si las cosas, el dinero, lo mundano se convierten en el centro de la vida, nos aferran, se apoderan de nosotros, perdemos nuestra propia identidad como

hombres. Fíjense que el rico del Evangelio no tiene nombre, es simplemente «un rico». Las cosas, lo que posee, son su rostro, no tiene otro.

Pero intentemos preguntarnos: ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que los hombres, tal vez también nosotros, caigamos en el peligro de encerrarnos, de poner nuestra seguridad en las cosas, que al final nos roban el rostro, nuestro rostro humano? Esto sucede cuando perdemos la memoria de Dios. “¡Ay de los que se fían de Sión!”, decía el profeta. Si falta la memoria de Dios, todo queda rebajado, todo queda en el yo, en mi bienestar. La vida, el mundo, los demás, pierden la consistencia, ya no cuentan nada, todo se reduce a una sola dimensión: el tener. Si perdemos la memoria de Dios, también nosotros perdemos la consistencia, también nosotros nos vaciamos, perdemos nuestro rostro como el rico del Evangelio. Quien corre en pos de la nada, él mismo se convierte en nada, dice otro gran profeta, Jeremías (cf. Jr 2,5). Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de las cosas, de los ídolos.

2. Entonces, mirándoles a ustedes, me pregunto: ¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hacer memoria de Dios, como la Virgen María que, ante la obra maravillosa de Dios en su vida, no piensa en el honor, el prestigio, la riqueza, no se cierra en sí misma. Por el contrario, tras recibir el anuncio del Ángel y haber concebido al Hijo de Dios, ¿qué es lo que hace? Se pone en camino, va donde su anciana pariente Isabel, también ella encinta, para ayudarla; y al encontrarse con ella, su primer gesto es hacer memoria del obrar de Dios, de la fidelidad de Dios en su vida, en la historia de su pueblo, en nuestra historia: «Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la humillación de su esclava... su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (cf. Lc 1,46.48.50). María tiene memoria de Dios.

En este cántico de María está también la memoria de su historia personal, la historia de Dios con ella, su propia experiencia de fe. Y así es para cada uno de nosotros, para todo cristiano: la fe contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios, que es el primero en moverse, que crea y salva, que nos transforma; la fe es memoria de su Palabra que inflama el corazón, de sus obras de salvación con las que nos da la vida, nos purifica, nos cura, nos alimenta. El catequista es precisamente un cristiano que pone esta memoria al servicio del anuncio; no

para exhibirse, no para hablar de sí mismo, sino para hablar de Dios, de su amor y su fidelidad. Hablar y transmitir todo lo que Dios ha revelado, es decir, la doctrina en su totalidad, sin quitar ni añadir nada.

San Pablo recomienda a su discípulo y colaborador Timoteo sobre todo una cosa: Acuérdate, acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, a quien anuncio y por el que sufro (cf. 2 Tm 2,8-9). Pero el Apóstol puede decir esto porque él es el primero en acordarse de Cristo, que lo llamó cuando era un perseguidor de los cristianos, lo conquistó y transformó con su gracia.

El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida. El mismo Catecismo, ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor? Queridos catequistas, les pregunto: ¿Somos nosotros memoria de Dios? ¿Somos verdaderamente como centinelas que despiertan en los demás la memoria de Dios, que inflama el corazón?

3. «¡Ay de los que se fían de Sión», dice el profeta. ¿Qué camino se ha de seguir para no ser «superficiales», como los que ponen su confianza en sí mismos y en las cosas, sino hombres y mujeres de la memoria de Dios? En la segunda Lectura, san Pablo, dirigiéndose de nuevo a Timoteo, da algunas indicaciones que pueden marcar también el camino del catequista, nuestro camino: Tender a la justicia, a la piedad, a la fe, a la caridad, a la paciencia, a la mansedumbre (cf. 1 Tm 6,11).

El catequista es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «hypomoné», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia.

Pidamos al Señor que todos seamos hombres y mujeres que custodian y alimentan la memoria de Dios en la propia vida y la saben despertar en el corazón de los demás. Amén.

ASÍS

Plaza de San Francisco, Asís
Viernes 4 de octubre de 2013

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25).

Paz y bien a todos. Con este saludo franciscano os agradezco el haber venido aquí, a esta plaza llena de historia y de fe, para rezar juntos.

Como tantos peregrinos, también yo he venido para dar gracias al Padre por todo lo que ha querido revelar a uno de estos «pequeños» de los que habla el evangelio: Francisco, hijo de un rico comerciante de Asís. El encuentro con Jesús lo llevó a despojarse de una vida cómoda y superficial, para abrazar «la señora pobreza» y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8,9). El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco, las dos caras de una misma moneda.

¿Cuál es el testimonio que nos da hoy Francisco? ¿Qué nos dice, no con las palabras –esto es fácil– sino con la vida?

1. La primera cosa que nos dice, la realidad fundamental que nos atestigua es ésta: ser cristianos es una relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de él, es asimilarse a él.

¿Dónde inicia el camino de Francisco hacia Cristo? Comienza con la mirada de Jesús en la cruz. Dejarse mirar por él en el momento en el que da la vida por nosotros y nos atrae a sí. Francisco lo experimentó de modo particular en la iglesia de San Damián, rezando delante del crucifijo, que hoy también yo veneraré. En aquel crucifijo Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada que habla al corazón. Y el Crucifijo no nos habla de derrota, de fracaso; paradójicamente nos habla de una muerte que es vida, que genera vida, porque nos habla de amor, porque él es el Amor de Dios encarnado,

y el Amor no muere, más aún, vence el mal y la muerte. El que se deja mirar por Jesús crucificado es re-creado, llega a ser una «nueva criatura». De aquí comienza todo: es la experiencia de la Gracia que transforma, el ser amados sin méritos, aun siendo pecadores. Por eso Francisco puede decir, como san Pablo: «En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Ga 6,14).

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a permanecer ante el Crucificado, a dejarnos mirar por él, a dejarnos perdonar, recrear por su amor.

2. En el evangelio hemos escuchado estas palabras: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,28-29).

Ésta es la segunda cosa que Francisco nos atestigua: quien sigue a Cristo, recibe la verdadera paz, aquella que sólo él, y no el mundo, nos puede dar. Muchos asocian a san Francisco con la paz, pero pocos profundizan. ¿Cuál es la paz que Francisco acogió y vivió y nos transmite? La de Cristo, que pasa a través del amor más grande, el de la Cruz. Es la paz que Jesús resucitado dio a los discípulos cuando se apareció en medio de ellos (cf. Jn 20,19.20).

La paz franciscana no es un sentimiento almibarado. Por favor: ¡ese san Francisco no existe! Y ni siquiera es una especie de armonía panteísta con las energías del cosmos... Tampoco esto es franciscano, tampoco esto es franciscano, sino una idea que algunos han construido. La paz de san Francisco es la de Cristo, y la encuentra el que «carga» con su «yugo», es decir su mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado (cf. Jn 13,34; 15,12). Y este yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino sólo se puede llevar con mansedumbre y humildad de corazón.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a ser «instrumentos de la paz», de la paz que tiene su fuente en Dios, la paz que nos ha traído el Señor Jesús.

3. Francisco inicia el Cántico así: «Altísimo, omnipotente y buen Señor... Alabado seas... con todas las criaturas» (FF, 1820). El amor por toda la creación, por su armonía. El Santo de Asís da testimonio del respeto hacia

todo lo que Dios ha creado y como Él lo ha creado, sin experimentar con la creación para destruirla; ayudarla a crecer, a ser más hermosa y más parecida a lo que Dios ha creado. Y sobre todo san Francisco es testigo del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre, de que el hombre está en el centro de la creación, en el puesto en el que Dios – el Creador – lo ha querido, sin ser instrumento de los ídolos que nos creamos. ¡La armonía y la paz! Francisco fue hombre de armonía, un hombre de paz. Desde esta Ciudad de la paz, repito con la fuerza y mansedumbre del amor: respetemos la creación, no seamos instrumentos de destrucción. Respetemos todo ser humano: que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas y en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión. Escuchemos el grito de los que lloran, sufren y mueren por la violencia, el terrorismo o la guerra, en Tierra Santa, tan amada por san Francisco, en Siria, en todo el Oriente Medio, en todo el mundo.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: Alcánzanos de Dios para nuestro mundo el don de la armonía, la paz y el respeto por la creación.

No puedo olvidar, en fin, que Italia celebra hoy a san Francisco como su Patrón. Y felicito a todos los italianos, en la persona del Jefe del Gobierno, aquí presente. Lo expresa también el tradicional gesto de la ofrenda del aceite para la lámpara votiva, que este año corresponde precisamente a la Región de Umbría. Recemos por la Nación italiana, para que cada uno trabaje siempre para el bien común, mirando más lo que une que lo que divide.

Hago mía la oración de san Francisco por Asís, por Italia, por el mundo: «Te ruego, pues, Señor mío Jesucristo, Padre de toda misericordia, que no te acuerdes de nuestras ingratitudes, sino ten presente la inagotable clemencia que has manifestado en [esta ciudad], para que sea siempre lugar y morada de los que de veras te conocen y glorifican tu nombre, bendito y gloriosísimo, por los siglos de los siglos. Amén» (Espejo de perfección, 124: FF, 1824).

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2014

«Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor»

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestras sociedades están experimentando, como nunca antes había sucedido en la historia, procesos de mutua interdependencia e interacción a nivel global, que, si bien es verdad que comportan elementos problemáticos o negativos, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político y cultural. Toda persona pertenece a la humanidad y comparte con la entera familia de los pueblos la esperanza de un futuro mejor. De esta constatación nace el tema que he elegido para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año: Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor.

Entre los resultados de los cambios modernos, el creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un “signo de los tiempos”; así lo ha definido el Papa Benedicto XVI (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2006*). Si, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.

Desde el punto de vista cristiano, también en los fenómenos migratorios, al igual que en otras realidades humanas, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza in-

cluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud. El “trabajo esclavo” es hoy moneda corriente. Sin embargo, y a pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no sólo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.

¿Qué supone la creación de un “mundo mejor”? Esta expresión no alude ingenuamente a concepciones abstractas o a realidades inalcanzables, sino que orienta más bien a buscar un desarrollo auténtico e integral, a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado. El venerable Pablo VI describía con estas palabras las aspiraciones de los hombres de hoy: «Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más» (Cart. enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 6).

Nuestro corazón desea “algo más”, que no es simplemente un conocer más o tener más, sino que es sobre todo un ser más. No se puede reducir el desarrollo al mero crecimiento económico, obtenido con frecuencia sin tener en cuenta a las personas más débiles e indefensas. El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. Mt 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida.

Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad. Se trata de niños, mujeres y hombres que abandonan o son obligados a abandonar sus casas por muchas razones, que comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser “algo más”. Es impresionante el número de personas que emigra de un continente a otro, así como de aquellos que se desplazan dentro de sus propios países y de las propias zonas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen el más vasto movimiento de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos. La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para su-

perar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios.

Al mismo tiempo que animamos el progreso hacia un mundo mejor, no podemos dejar de denunciar por desgracia el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones. Violencia, explotación, discriminación, marginación, planteamientos restrictivos de las libertades fundamentales, tanto de los individuos como de los colectivos, son algunos de los principales elementos de pobreza que se deben superar. Precisamente estos aspectos caracterizan muchas veces los movimientos migratorios, unen migración y pobreza. Para huir de situaciones de miseria o de persecución, buscando mejores posibilidades o salvar su vida, millones de personas comienzan un viaje migratorio y, mientras esperan cumplir sus expectativas, encuentran frecuentemente desconfianza, cerrazón y exclusión, y son golpeados por otras desventuras, con frecuencia muy graves y que hieren su dignidad humana.

La realidad de las migraciones, con las dimensiones que alcanza en nuestra época de globalización, pide ser afrontada y gestionada de un modo nuevo, equitativo y eficaz, que exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante la colaboración a varios niveles, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que tutelen y promuevan a la persona humana. El Papa Benedicto XVI trazó las coordenadas afirmando que: «Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (Cart. enc. *Caritas in veritate*, 19 junio 2009, 62). Trabajar juntos por un mundo mejor exige la ayuda recíproca entre los países, con disponibilidad y confianza, sin levantar barreras infranqueables. Una buena sinergia animará a los gobernantes a afrontar los desequilibrios socioeconómicos y la globalización sin reglas, que están entre las causas de las migraciones, en las que las personas no son tanto protagonistas como víctimas. Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración.

Es importante subrayar además cómo esta colaboración comienza ya con el esfuerzo que cada país debería hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en su patria, de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de trabajo en las economías locales, evitará también la separación de las familias y garantizará condiciones de estabilidad y serenidad para los individuos y las colectividades.

Por último, mirando a la realidad de los emigrantes y refugiados, quisiera subrayar un tercer elemento en la construcción de un mundo mejor, y es el de la superación de los prejuicios y preconcepciones en la evaluación de las migraciones. De hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad. Los medios de comunicación social, en este campo, tienen un papel de gran responsabilidad: a ellos compete, en efecto, desenmascarar estereotipos y ofrecer informaciones correctas, en las que habrá que denunciar los errores de algunos, pero también describir la honestidad, rectitud y grandeza de ánimo de la mayoría. En esto se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”- a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor. También los medios de comunicación están llamados a entrar en esta “conversión de las actitudes” y a favorecer este cambio de comportamiento hacia los emigrantes y refugiados.

Pienso también en cómo la Sagrada Familia de Nazaret ha tenido que vivir la experiencia del rechazo al inicio de su camino: María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2,7). Es más, Jesús, María y José han experimentado lo que significa dejar su propia tierra y ser emigrantes: amenazados por el poder de Herodes, fueron obligados a huir y a refugiarse en Egipto (cf. Mt 2,13-14). Pero el corazón materno de María y el corazón atento de José, Custodio de la Sagrada Familia, han conservado siempre la

confianza en que Dios nunca les abandonará. Que por su intercesión, esta misma certeza esté siempre firme en el corazón del emigrante y el refugiado.

La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre. El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-27) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.

Queridos emigrantes y refugiados. No perdáis la esperanza de que también para vosotros está reservado un futuro más seguro, que en vuestras sendas podáis encontrar una mano tendida, que podáis experimentar la solidaridad fraterna y el calor de la amistad. A todos vosotros y a aquellos que gastan sus vidas y sus energías a vuestro lado os aseguro mi oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 5 de agosto de 2013.

FRANCISCO

Audiencias Generales

LA IGLESIA MADRE QUE INDICA EL CAMINO

Miércoles 18 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy vuelvo de nuevo sobre la imagen de la Iglesia como madre. Me gusta mucho esta imagen de la Iglesia como madre. Por esto he querido volver sobre ello, porque esta imagen me parece que nos dice no sólo cómo es la Iglesia, sino también qué rostro debería tener cada vez más la Iglesia, ésta, nuestra Madre Iglesia.

Desearía subrayar tres cosas, siempre mirando a nuestras mamás, todo lo que hacen, viven, sufren por los propios hijos, continuando con lo que dije el miércoles pasado. Me pregunto: ¿qué hace una mamá?

Ante todo enseña a caminar en la vida, enseña a andar bien en la vida, sabe cómo orientar a los hijos, busca siempre indicar el camino justo en la vida para crecer y convertirse en adultos. Y lo hace con ternura, con afecto, con amor, siempre también cuando busca enderezar nuestro camino porque bandeamos un poco en la vida o tomamos vías que conducen a un precipicio. Una mamá sabe qué es importante para que un hijo camine bien en la vida y no lo ha aprendido en los libros, sino que lo ha aprendido del propio corazón. ¡La universidad de las mamás es su corazón! Ahí aprenden cómo llevar adelante a sus hijos.

La Iglesia hace lo mismo: orienta nuestra vida, nos da las enseñanzas para caminar bien. Pensemos en los diez Mandamientos: nos indican un camino a recorrer para madurar, para tener puntos firmes en nuestro modo de comportarnos. Y son fruto de la ternura, del amor mismo de Dios que nos los ha dado. Vosotros podríais decirme: ¡pero son mandatos! ¡Son un conjunto de «no»! Desearía invitaros a leerlos —tal vez los habéis olvidado un poco— y después pensarlos en positivo. Veréis que se refieren a nuestro modo de comportarnos hacia Dios, hacia nosotros mismos y hacia los demás, precisamente lo que nos enseña una mamá para vivir bien. Nos invitan a no hacernos ídolos materiales que después nos hacen esclavos, a acordarnos de

Dios, a tener respeto a los padres, a ser honestos, a respetar al otro... Intentad verlos así y considerarlos como si fueran las palabras, las enseñanzas que da la mamá para ir bien en la vida. Una mamá no enseña nunca lo que está mal, quiere sólo el bien de los hijos, y así hace la Iglesia.

Desearía deciros una segunda cosa: cuando un hijo crece, se hace adulto, toma su camino, asume sus responsabilidades, va por su propio pie, hace lo que quiere, y a veces ocurre también que se sale del camino, ocurre algún accidente. La mamá siempre, en toda situación, tiene la paciencia de continuar acompañando a los hijos. Lo que le impulsa es la fuerza del amor; una mamá sabe seguir con discreción, con ternura el camino de los hijos y también cuando se equivocan encuentra siempre el modo de comprender, de estar cerca, de ayudar. Nosotros —en mi tierra— decimos que una mamá sabe «dar la cara». ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que una mamá sabe «poner la cara» por los propios hijos, o sea, está impulsada a defenderles, siempre. Pienso en las mamás que sufren por los hijos en la cárcel o en situaciones difíciles: no se preguntan si son culpables o no, siguen amándolos y a menudo sufren humillaciones, pero no tienen miedo, no dejan de donarse.

La Iglesia es así, es una mamá misericordiosa, que comprende, que busca siempre ayudar, alentar también ante sus hijos que se han equivocado y que se equivocan, no cierra jamás las puertas de la Casa; no juzga, sino que ofrece el perdón de Dios, ofrece su amor que invita a retomar el camino también a aquellos de sus hijos que han caído en un abismo profundo; la Iglesia no tiene miedo de entrar en sus noches para dar esperanza; la Iglesia no tiene miedo de entrar en nuestra noche cuando estamos en la oscuridad del alma y de la conciencia, para darnos esperanza. ¡Porque la Iglesia es madre!

Un último pensamiento. Una mamá sabe también pedir, llamar a cada puerta por los propios hijos, sin calcular, lo hace con amor. ¡Y pienso en cómo las mamás saben llamar también y sobre todo a la puerta del corazón de Dios! Las mamás ruegan mucho por sus hijos, especialmente por los más débiles, por los que lo necesitan más, por los que en la vida han tomado caminos peligrosos o equivocados. Hace pocas semanas celebré en la iglesia de San Agustín, aquí, en Roma, donde se conservan las reliquias de la madre, santa Mónica. ¡Cuántas oraciones elevó a Dios aquella santa mamá por su hijo, y cuántas lágrimas derramó! Pienso en vosotras, queridas mamás: ¡cuánto oráis por vuestros hijos, sin cansaros de ello! Seguid orando, encomendando

a vuestros hijos a Dios; Él tiene un corazón grande. Llamad a la puerta del corazón de Dios con la oración por los hijos.

Y así hace también la Iglesia: pone en las manos del Señor, con la oración, todas las situaciones de sus hijos. Confiemos en la fuerza de la oración de Madre Iglesia: el Señor no permanece insensible. Sabe siempre sorprendernos cuando no nos lo esperamos. La Madre Iglesia lo sabe.

Pues bien, estos eran los pensamientos que quería deciros hoy: veamos en la Iglesia a una buena mamá que nos indica el camino a recorrer en la vida, que sabe ser siempre paciente, misericordiosa, comprensiva, y que sabe ponernos en las manos de Dios.

LA IGLESIA ES UNA SOLA

Miércoles 25 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el «Credo» nosotros decimos «Creo en la Iglesia, una», o sea, profesamos que la Iglesia es única y esta Iglesia es en sí misma unidad. Pero si miramos a la Iglesia católica en el mundo descubrimos que comprende casi 3.000 diócesis diseminadas en todos los continentes: tantas lenguas, tantas culturas. Aquí hay obispos de muchas culturas distintas, de muchos países. Está el obispo de Sri Lanka, el obispo de Sudáfrica, un obispo de la India, hay tantos aquí... Obispos de América Latina. La Iglesia está difundida en todo el mundo. Con todo, las miles de comunidades católicas forman una unidad. ¿Cómo puede suceder esto?

Una respuesta sintética la encontramos en el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, que afirma: la Iglesia católica difundida en el mundo «tiene una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una común esperanza y la misma caridad» (n. 161). Es una bella definición, clara, nos orienta bien. Unidad en la fe, en la esperanza, en la caridad, unidad en los sacramentos, en el ministerio: son como los pilares que sostienen y mantienen junto el único gran edificio de la Iglesia. Allí donde vamos, hasta en la más pequeña parroquia, en el ángulo más perdido de esta tierra, está la única Iglesia; nosotros estamos en casa, estamos en familia, estamos entre hermanos y hermanas. Y esto es un gran don de Dios. La Iglesia es

una sola para todos. No existe una Iglesia para los europeos, una para los africanos, una para los americanos, una para los asiáticos, una para quien vive en Oceanía, no; es la misma en todo lugar. Es como en una familia: se puede estar lejos, distribuidos por el mundo, pero los vínculos profundos que unen a todos los miembros de la familia permanecen sólidos cualquiera que sea la distancia. Pienso, por ejemplo, en la experiencia de la Jornada mundial de la juventud en Río de Janeiro: en aquella inmensa multitud de jóvenes en la playa de Copacabana se oían hablar tantas lenguas, se veían rasgos de rostros muy distintos entre sí, se encontraban culturas diversas, y sin embargo había una profunda unidad, se formaba una única Iglesia, se estaba unidos y así se percibía. Preguntémosnos todos: yo, como católico, ¿siento esta unidad? Yo, como católico, ¿vivo esta unidad de la Iglesia? ¿O bien no me interesa, porque estoy cerrado en mi pequeño grupo o en mí mismo? ¿Soy de los que «privatizan» la Iglesia para el propio grupo, la propia nación, los propios amigos? Es triste encontrar una Iglesia «privatizada» por este egoísmo y esta falta de fe. ¡Es triste! Cuando oigo que muchos cristianos en el mundo sufren, ¿soy indiferente o es como si sufriera uno de la familia? Cuando pienso u oigo decir que muchos cristianos son perseguidos y dan hasta la vida por la propia fe, ¿esto toca mi corazón o no me llega? ¿Estoy abierto a ese hermano o a esa hermana de la familia que está dando la vida por Jesucristo? ¿Oramos los unos por los otros? Os hago una pregunta, pero no respondáis en voz alta, sólo en el corazón: ¿cuántos de vosotros rezan por los cristianos que son perseguidos? ¿Cuántos? Que cada uno responda en el corazón. ¿Rezo por ese hermano, por esa hermana que está en dificultad por confesar y defender su fe? Es importante mirar fuera del propio recinto, sentirse Iglesia, única familia de Dios.

Demos otro paso y preguntémosnos: ¿hay heridas en esta unidad? ¿Podemos herir esta unidad? Lamentablemente vemos que en el camino de la historia, también ahora, no siempre vivimos la unidad. A veces surgen incomprendiones, conflictos, tensiones, divisiones, que la hieren, y entonces la Iglesia no tiene el rostro que desearíamos, no manifiesta la caridad, lo que quiere Dios. Somos nosotros quienes creamos laceraciones. Y si miramos las divisiones que aún existen entre los cristianos, católicos, ortodoxos, protestantes... sentimos la fatiga de hacer plenamente visible esta unidad. Dios nos dona la unidad, pero a nosotros frecuentemente nos cuesta vivirla. Es necesario buscar, construir la comunión, educar a la comunión, para superar incomprendiones y divisiones, empezando por la familia, por las realidades

eclesiales, en el diálogo ecuménico también. Nuestro mundo necesita unidad, es una época en la que todos necesitamos unidad, tenemos necesidad de reconciliación, de comunión; y la Iglesia es Casa de comunión. San Pablo decía a los cristianos de Éfeso: «Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados, con toda humildad, dulzura y magnanimidad, sobrellevándoos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (4, 1-3). Humildad, dulzura, magnanimidad, amor para conservar la unidad. Estos, estos son los caminos, los verdaderos caminos de la Iglesia. Oigámoslos una vez más. Humildad contra la vanidad, contra la soberbia; humildad, dulzura, magnanimidad, amor para conservar la unidad. Y continuaba Pablo: un solo cuerpo, el de Cristo que recibimos en la Eucaristía; un solo Espíritu, el Espíritu Santo que anima y continuamente recrea a la Iglesia; una sola esperanza, la vida eterna; una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios, Padre de todos (cf. vv. 4-6). ¡La riqueza de lo que nos une! Y ésta es una verdadera riqueza: lo que nos une, no lo que nos divide. Esta es la riqueza de la Iglesia. Que cada uno se pregunte hoy: ¿hago crecer la unidad en familia, en la parroquia, en comunidad, o soy un hablador, una habladora? ¿Soy motivo de división, de malestar? ¡Pero vosotros no sabéis el daño que hacen a la Iglesia, a las parroquias, a las comunidades, las habladurías! ¡Hacen daño! Las habladurías hieren. Un cristiano, antes de parlotear, debe morderse la lengua. ¿Sí o no? Morderse la lengua: esto nos hará bien, porque la lengua se inflama y no puede hablar y no puede parlotear. ¿Tengo la humildad de remediar con paciencia, con sacrificio, las heridas a la comunión?

Finalmente un último paso con mayor profundidad. Y esta es una bella pregunta: ¿quién es el motor de esta unidad de la Iglesia? Es el Espíritu Santo que todos nosotros hemos recibido en el Bautismo y también en el sacramento de la Confirmación. Es el Espíritu Santo. Nuestra unidad no es primariamente fruto de nuestro consenso, o de la democracia dentro de la Iglesia, o de nuestro esfuerzo de estar de acuerdo, sino que viene de Él que hace la unidad en la diversidad, porque el Espíritu Santo es armonía, siempre hace la armonía en la Iglesia. Es una unidad armónica en mucha diversidad de culturas, de lenguas y de pensamiento. Es el Espíritu Santo el motor. Por esto es importante la oración, que es el alma de nuestro compromiso de hombres y mujeres de comunión, de unidad. La oración al Espíritu Santo, para que venga y construya la unidad en la Iglesia.

Pidamos al Señor: Señor, concédenos estar cada vez más unidos, no ser jamás instrumentos de división; haz que nos comprometamos, como dice una bella oración franciscana, a llevar amor donde hay odio, a llevar perdón donde hay ofensa, a llevar unión donde hay discordia. Que así sea.

LA SANTIDAD DE LA IGLESIA

Miércoles 2 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el «Credo», después de haber profesado: «Creo en la Iglesia una», añadimos el adjetivo «santa»; o sea, afirmamos la santidad de la Iglesia, y ésta es una característica que ha estado presente desde los inicios en la conciencia de los primeros cristianos, quienes se llamaban sencillamente «los santos» (cf. *Hch* 9, 13.32.41; *Rm* 8, 27; *1 Co* 6, 1), porque tenían la certeza de que es la acción de Dios, el Espíritu Santo quien santifica a la Iglesia.

¿Pero en qué sentido la Iglesia es santa si vemos que la Iglesia histórica, en su camino a lo largo de los siglos, ha tenido tantas dificultades, problemas, momentos oscuros? ¿Cómo puede ser santa una Iglesia formada por seres humanos, por pecadores? ¿Hombres pecadores, mujeres pecadoras, sacerdotes pecadores, religiosas pecadoras, obispos pecadores, cardenales pecadores, Papa pecador? Todos. ¿Cómo puede ser santa una Iglesia así?

Para responder a la pregunta desearía dejarme guiar por un pasaje de la Carta de san Pablo a los cristianos de Éfeso. El Apóstol, tomando como ejemplo las relaciones familiares, afirma que «Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para hacerla santa» (5, 25-26). Cristo amó a la Iglesia, donándose Él mismo en la cruz. Y esto significa que la Iglesia es santa porque procede de Dios que es santo, le es fiel y no la abandona en poder de la muerte y del mal (cf. *Mt* 16, 18). Es santa porque Jesucristo, el Santo de Dios (cf. *Mc* 1, 24), está unido de modo indisoluble a ella (cf. *Mt* 28, 20); es santa porque está guiada por el Espíritu Santo que purifica, transforma, renueva. No es santa por nuestros méritos, sino porque Dios la hace santa, es fruto del Espíritu Santo y de sus dones. No somos nosotros quienes la hacemos santa. Es Dios, el Espíritu Santo, quien en su amor hace santa a la Iglesia.

Me podréis decir: pero la Iglesia está formada por pecadores, lo vemos cada día. Y esto es verdad: somos una Iglesia de pecadores; y nosotros pecadores estamos llamados a dejarnos transformar, renovar, santificar por Dios. Ha habido en la historia la tentación de algunos que afirmaban: la Iglesia es sólo la Iglesia de los puros, de los que son totalmente coherentes, y a los demás hay que alejarles. ¡Esto no es verdad! ¡Esto es una herejía! La Iglesia, que es santa, no rechaza a los pecadores; no nos rechaza a todos nosotros; no rechaza porque llama a todos, les acoge, está abierta también a los más lejanos, llama a todos a dejarse envolver por la misericordia, por la ternura y por el perdón del Padre, que ofrece a todos la posibilidad de encontrarle, de caminar hacia la santidad. «Padre, yo soy un pecador, tengo grandes pecados, ¿cómo puedo sentirme parte de la Iglesia?». Querido hermano, querida hermana, es precisamente esto lo que desea el Señor; que tú le digas: «Señor, estoy aquí, con mis pecados». ¿Alguno de vosotros está aquí sin sus propios pecados? ¿Alguno de vosotros? Ninguno, ninguno de nosotros. Todos llevamos con nosotros nuestros pecados. Pero el Señor quiere oír que le decimos: «Perdóname, ayúdame a caminar, transforma mi corazón». Y el Señor puede transformar el corazón. En la Iglesia, el Dios que encontramos no es un juez despiadado, sino que es como el Padre de la parábola evangélica. Puedes ser como el hijo que ha dejado la casa, que ha tocado el fondo de la lejanía de Dios. Cuando tienes la fuerza de decir: quiero volver a casa, hallarás la puerta abierta, Dios te sale al encuentro porque te espera siempre, Dios te espera siempre, Dios te abraza, te besa y hace fiesta. Así es el Señor, así es la ternura de nuestro Padre celestial. El Señor nos quiere parte de una Iglesia que sabe abrir los brazos para acoger a todos, que no es la casa de pocos, sino la casa de todos, donde todos pueden ser renovados, transformados, santificados por su amor, los más fuertes y los más débiles, los pecadores, los indiferentes, quienes se sienten desalentados y perdidos. La Iglesia ofrece a todos la posibilidad de recorrer el camino de la santidad, que es el camino del cristiano: nos hace encontrar a Jesucristo en los sacramentos, especialmente en la Confesión y en la Eucaristía; nos comunica la Palabra de Dios, nos hace vivir en la caridad, en el amor de Dios hacia todos. Preguntemos entonces: ¿nos dejamos santificar? ¿Somos una Iglesia que llama y acoge con los brazos abiertos a los pecadores, que da valentía, esperanza, o somos una Iglesia cerrada en sí misma? ¿Somos una Iglesia en la que se vive el amor de Dios, en la que se presta atención al otro, en la que se reza los unos por los otros?

Una última pregunta: ¿qué puedo hacer yo que me siento débil, frágil, pecador? Dios te dice: no tengas miedo de la santidad, no tengas miedo de apuntar alto, de dejarte amar y purificar por Dios, no tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. Dejémonos contagiar por la santidad de Dios. Cada cristiano está llamado a la santidad (cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, 39-42); y la santidad no consiste ante todo en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar actuar a Dios. Es el encuentro de nuestra debilidad con la fuerza de su gracia, es tener confianza en su acción lo que nos permite vivir en la caridad, hacer todo con alegría y humildad, para la gloria de Dios y en el servicio al prójimo. Hay una frase célebre del escritor francés Léon Bloy; en los últimos momentos de su vida decía: «Existe una sola tristeza en la vida, la de no ser santos». No perdamos la esperanza en la santidad, recorramos todos este camino. ¿Queremos ser santos? El Señor nos espera a todos con los brazos abiertos; nos espera para acompañarnos en este camino de la santidad. Vivamos con alegría nuestra fe, dejémonos amar por el Señor... pidamos este don a Dios en la oración, para nosotros y para los demás.

LA CATOLICIDAD DE LA IGLESIA

Miércoles 9 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Se ve que hoy, con este mal día, vosotros habéis sido valientes: ¡felicidades!

«Creo en la Iglesia, una, santa, católica...». Hoy nos detenemos a reflexionar sobre esta nota de la Iglesia: decimos católica, es el Año de la catolicidad. Ante todo: ¿qué significa católico? Deriva del griego «kath'olòn» que quiere decir «según el todo», la totalidad. ¿En qué sentido esta totalidad se aplica a la Iglesia? ¿En qué sentido nosotros decimos que la Iglesia es católica? Diría en tres significados fundamentales.

1. El primero. La Iglesia es católica porque es el espacio, la casa en la que *se nos anuncia* toda entera la fe, en la que la salvación que nos ha traído Cristo se ofrece a todos. La Iglesia nos hace encontrar la misericordia de Dios que nos transforma porque en ella está presente Jesucristo, que le da la verdadera confesión de fe, la plenitud de la vida sacramental, la autenticidad del ministerio ordenado. En la Iglesia cada uno de nosotros encuentra cuanto es

necesario para creer, para vivir como cristianos, para llegar a ser santos, para caminar en cada lugar y en cada época.

Por poner un ejemplo, podemos decir que es como en la vida de familia; en familia a cada uno de nosotros se nos da todo lo que nos permite crecer, madurar, vivir. No se puede crecer solos, no se puede caminar solos, aislándose, sino que se camina y se crece en una comunidad, en una familia. ¡Y así es en la Iglesia! En la Iglesia podemos escuchar la Palabra de Dios, seguros de que es el mensaje que el Señor nos ha dado; en la Iglesia podemos encontrar al Señor en los Sacramentos, que son las ventanas abiertas a través de las cuales se nos da la luz de Dios, los arroyos de los que tomamos la vida misma de Dios; en la Iglesia aprendemos a vivir la comunión, el amor que viene de Dios. Cada uno de nosotros puede preguntarse hoy: ¿cómo vivo yo en la Iglesia? Cuando voy a la iglesia, ¿es como si fuera al estadio, a un partido de fútbol? ¿Es como si fuera al cine? No, es otra cosa. ¿Cómo voy yo a la iglesia? ¿Cómo acojo los dones que la Iglesia me ofrece, para crecer, para madurar como cristiano? ¿Participo en la vida de comunidad o voy a la iglesia y me cierro en mis problemas aislándome del otro? En este primer sentido la Iglesia es católica, porque es la casa de todos. Todos son hijos de la Iglesia y todos están en aquella casa.

2. Un segundo significado: la Iglesia es católica porque es *universal*, está difundida en todas las partes del mundo y anuncia el Evangelio a cada hombre y a cada mujer. La Iglesia no es un grupo de élite, no se refiere sólo a algunos. La Iglesia no tiene cierres, es enviada a la totalidad de las personas, a la totalidad del género humano. Y la única Iglesia está presente también en las más pequeñas partes de ella. Cada uno puede decir: en mi parroquia está presente la Iglesia católica, porque también ella es parte de la Iglesia universal, también ella tiene la plenitud de los dones de Cristo, la fe, los Sacramentos, el ministerio; está en comunión con el obispo, con el Papa y está abierta a todos, sin distinciones. La Iglesia no está sólo a la sombra de nuestro campanario, sino que abraza una vastedad de gentes, de pueblos que profesan la misma fe, se alimentan de la misma Eucaristía, son servidos por los mismos pastores. ¡Sentirnos en comunión con todas las Iglesias, con todas las comunidades católicas pequeñas o grandes en el mundo! ¡Es bello esto! Y después sentir que todos estamos en misión, pequeñas o grandes comunidades, todos debemos abrir nuestras puertas y salir por el Evangelio. Preguntémonos entonces: ¿qué hago yo para comunicar a los demás la alegría

de encontrar al Señor, la alegría de pertenecer a la Iglesia? ¡Anunciar y testimoniar la fe no es un asunto de pocos, se refiere también a mí, a ti, a cada uno de nosotros!

3. Un tercer y último pensamiento: la Iglesia es católica porque es la «Casa de la armonía» donde *unidad* y *diversidad* saben conjugarse juntas para ser riqueza. Pensemos en la imagen de la sinfonía, que quiere decir acorde, y armonía, diversos instrumentos suenan juntos; cada uno mantiene su timbre inconfundible y sus características de sonido armonizan sobre algo en común. Además está quien guía, el director, y en la sinfonía que se interpreta todos tocan juntos en «armonía», pero no se suprime el timbre de cada instrumento; la peculiaridad de cada uno, más todavía, se valoriza al máximo.

Es una bella imagen que nos dice que la Iglesia es como una gran orquesta en la que existe variedad. No somos todos iguales ni debemos ser todos iguales. Todos somos distintos, diferentes, cada uno con las propias cualidades. Y esto es lo bello de la Iglesia: cada uno trae lo suyo, lo que Dios le ha dado, para enriquecer a los demás. Y entre los componentes existe esta diversidad, pero es una diversidad que no entra en conflicto, no se contrapone; es una variedad que se deja fundir en armonía por el Espíritu Santo; es Él el verdadero «Maestro», Él mismo es armonía. Y aquí preguntémosnos: ¿en nuestras comunidades vivimos la armonía o peleamos entre nosotros? En mi comunidad parroquial, en mi movimiento, donde yo formo parte de la Iglesia, ¿hay habladurías? Si hay habladurías no existe armonía, sino lucha. Y ésta no es la Iglesia. La Iglesia es la armonía de todos: jamás parlotear uno contra otro, ¡jamás pelear! ¿Aceptamos al otro, aceptamos que exista una justa variedad, que éste sea diferente, que éste piense de un modo u otro — en la misma fe se puede pensar de modo diverso— o tendemos a uniformar todo? Pero la uniformidad mata la vida. La vida de la Iglesia es variedad, y cuando queremos poner esta uniformidad sobre todos matamos los dones del Espíritu Santo. Oremos al Espíritu Santo, que es precisamente el autor de esta unidad en la variedad, de esta armonía, para que nos haga cada vez más «católicos», o sea, en esta Iglesia que es católica y universal. Gracias.

LA APOSTOLICIDAD DE LA IGLESIA

Miércoles 16 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Cuando recitamos el Credo decimos «Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica». No sé si habéis reflexionado alguna vez sobre el significado que tiene la expresión «la Iglesia es apostólica». Tal vez en alguna ocasión, viniendo a Roma, habéis pensado en la importancia de los Apóstoles Pedro y Pablo que aquí dieron su vida por llevar y testimoniar el Evangelio.

Pero es más. Profesar que la Iglesia es apostólica significa subrayar el vínculo constitutivo que ella tiene con los Apóstoles, con aquel pequeño grupo de doce hombres que Jesús un día llamó a sí, les llamó por su nombre, para que permanecieran con Él y para enviarles a predicar (cf. *Mc* 3, 13-19). «Apóstol», en efecto, es una palabra griega que quiere decir «mandado», «enviado». Un apóstol es una persona que es mandada, es enviada a hacer algo y los Apóstoles fueron elegidos, llamados y enviados por Jesús, para continuar su obra, o sea orar —es la primera labor de un apóstol— y, segundo, anunciar el Evangelio. Esto es importante, porque cuando pensamos en los Apóstoles podríamos pensar que fueron sólo a anunciar el Evangelio, a hacer muchas obras. Pero en los primeros tiempos de la Iglesia hubo un problema porque los Apóstoles debían hacer muchas cosas y entonces constituyeron a los diáconos, para que los Apóstoles tuvieran más tiempo para orar y anunciar la Palabra de Dios. Cuando pensemos en los sucesores de los Apóstoles, los Obispos, incluido el Papa, porque también él es Obispo, debemos preguntarnos si este sucesor de los Apóstoles en primer lugar reza y después si anuncia el Evangelio: esto es ser Apóstol y por esto la Iglesia es apostólica. Todos nosotros, si queremos ser apóstoles como explicaré ahora, debemos preguntarnos: ¿yo rezo por la salvación del mundo? ¿Anuncio el Evangelio? ¡Esta es la Iglesia apostólica! Es un vínculo constitutivo que tenemos con los Apóstoles.

Partiendo precisamente de esto desearía subrayar brevemente tres significados del adjetivo «apostólica» aplicado a la Iglesia.

1. La Iglesia es apostólica porque está *fundada en la predicación y la oración de los Apóstoles*, en la autoridad que les ha sido dada por Cristo mismo. San Pablo escribe a los cristianos de Éfeso: «Vosotros sois conciudadana-

nos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular» (2, 19-20); o sea, compara a los cristianos con piedras vivas que forman un edificio que es la Iglesia, y este edificio está fundado sobre los Apóstoles, como columnas, y la piedra que sostiene todo es Jesús mismo. ¡Sin Jesús no puede existir la Iglesia! ¡Jesús es precisamente la base de la Iglesia, el fundamento! Los Apóstoles vivieron con Jesús, escucharon sus palabras, compartieron su vida, sobre todo fueron testigos de su muerte y resurrección. Nuestra fe, la Iglesia que Cristo quiso, no se funda en una idea, no se funda en una filosofía, se funda en Cristo mismo. Y la Iglesia es como una planta que a lo largo de los siglos ha crecido, se ha desarrollado, ha dado frutos, pero sus raíces están bien plantadas en Él y la experiencia fundamental de Cristo que tuvieron los Apóstoles, elegidos y enviados por Jesús, llega hasta nosotros. Desde aquella planta pequeñita hasta nuestros días: así la Iglesia está en todo el mundo.

2. Pero preguntémosnos: ¿cómo es posible para nosotros vincularnos con aquel testimonio, cómo puede llegar hasta nosotros aquello que vivieron los Apóstoles con Jesús, aquello que escucharon de Él? He aquí el segundo significado del término «apostolicidad». El *Catecismo de la Iglesia católica* afirma que la Iglesia es apostólica porque «*guarda y transmite*, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las sanas palabras oídas a los Apóstoles» (n. 857). La Iglesia conserva a lo largo de los siglos este precioso tesoro, que es la Sagrada Escritura, la doctrina, los Sacramentos, el ministerio de los Pastores, de forma que podamos ser fieles a Cristo y participar en su misma vida. Es como un río que corre en la historia, se desarrolla, irriga, pero el agua que corre es siempre la que parte de la fuente, y la fuente es Cristo mismo: Él es el Resucitado, Él es el Viviente, y sus palabras no pasan, porque Él no pasa, Él está vivo, Él hoy está entre nosotros aquí, Él nos siente y nosotros hablamos con Él y Él nos escucha, está en nuestro corazón. Jesús está con nosotros, ¡hoy! Esta es la belleza de la Iglesia: la presencia de Jesucristo entre nosotros. ¿Pensamos alguna vez en cuán importante es este don que Cristo nos ha dado, el don de la Iglesia, dónde lo podemos encontrar? ¿Pensamos alguna vez en cómo es precisamente la Iglesia en su camino a lo largo de estos siglos —no obstante las dificultades, los problemas, las debilidades, nuestros pecados— la que nos transmite el auténtico mensaje de Cristo? ¿Nos da la seguridad de que aquello en lo que creemos es realmente lo que Cristo nos ha comunicado?

3. El último pensamiento: la Iglesia es apostólica porque es *enviada a llevar el Evangelio a todo el mundo*. Continúa en el camino de la historia la misión misma que Jesús ha encomendado a los Apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-21). Esto es lo que Jesús nos ha dicho que hagamos. Insisto en este aspecto de la misionariedad porque Cristo invita a todos a «ir» al encuentro de los demás, nos envía, nos pide que nos movamos para llevar la alegría del Evangelio. Una vez más preguntémonos: ¿somos misioneros con nuestra palabra, pero sobre todo con nuestra vida cristiana, con nuestro testimonio? ¿O somos cristianos encerrados en nuestro corazón y en nuestras iglesias, cristianos de sacristía? ¿Cristianos sólo de palabra, pero que viven como paganos? Debemos hacernos estas preguntas, que no son un reproche. También yo lo digo a mí mismo: ¿cómo soy cristiano, con el testimonio realmente?

La Iglesia tiene sus raíces en la enseñanza de los Apóstoles, testigos auténticos de Cristo, pero mira hacia el futuro, tiene la firme conciencia de ser enviada —enviada por Jesús—, de ser misionera, llevando el nombre de Jesús con la oración, el anuncio y el testimonio. Una Iglesia que se cierra en sí misma y en el pasado, una Iglesia que mira sólo las pequeñas reglas de costumbres, de actitudes, es una Iglesia que traiciona la propia identidad; ¡una Iglesia cerrada traiciona la propia identidad! Entonces redescubramos hoy toda la belleza y la responsabilidad de ser Iglesia apostólica. Y recordad: Iglesia apostólica porque oramos —primera tarea— y porque anunciamos el Evangelio con nuestra vida y con nuestras palabras.

MARIA, MODELO DE LA IGLESIA

Miércoles 23 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy, y siguiendo el Concilio Vaticano II, quiero reflexionar sobre María como modelo «de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo». Ella es modelo de fe, no sólo porque como hebrea esperaba al redentor, y con su sí se adhiere al proyecto de

Dios, sino porque desde ese momento su vida se centra en Jesús. Además lo hace desde la cotidianeidad de una mujer humilde que, sin embargo, vive inmersa en el misterio, y su sí, ya perfecto desde el inicio, crece hasta la cruz, en la que su maternidad abraza a todos. Y es modelo de caridad, como vemos en la Visitación, pues ella no sólo ayuda a su prima, sino que le lleva a Cristo, la perfecta alegría que viene del Espíritu y se manifiesta en un amor oblativo. Es modelo también de unión con Cristo, sea en su tarea cotidiana, sea en el camino de la cruz, hasta unirse a Él en el martirio del corazón. Y ahora preguntémosnos: ¿cómo nos interpela la figura de María? ¿la vemos lejana? ¿acudimos a ella en la prueba? ¿somos capaces, como ella, de amar dándonos totalmente? ¿nos sentimos unidos a Jesús, según su ejemplo, en una relación constante o sólo nos acordamos de Él en la necesidad?

SANTA SEDE

SECRETARIA DE ESTADO

Vaticano, 17 de septiembre de 2013

N. 5-11.836

Señor Obispo:

A través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica de ese País, y en nombre de la Diócesis de Santander, ha querido aportar un donativo de 6.500 euros destinado a las necesidades de la Santa Sede, según la norma del canon 1271 del C.I.C. Dicha suma se incluirá en el balance del año 2013.

El Papa Francisco manifiesta su agradecimiento a Vuestra Excelencia y a cuantos están confiados a su solicitud pastoral por esta muestra de solidaridad eclesial, al mismo tiempo que suplica que continúen rezando por él y por los frutos de su servicio a la Iglesia. Con estos deseos, el Sumo Pontífice imparte con afecto la Bendición Apostólica, prenda de copiosos dones divinos.

Me valgo de la circunstancia para renovarle, Señor Obispo, mi consideración y cordial estima en Cristo.

+ Angelo Becciu, Sustituto

Vaticano, 11 de octubre de 2013

N. 5 — 25.799

Señor Obispo:

En nombre de la Diócesis de Santander, y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en España, ha querido enviar un donativo de 10.589,21 euros para el Óbolo de San Pedro. Dicha suma se incluirá en el balance del año 2013.

Su Santidad agradece a Vuestra Excelencia y a cuantos están confiados a su solicitud pastoral por este gesto de solidaridad eclesial, al mismo tiempo que ruega que continúen rezando por él y su servicio al santo Pueblo de Dios. Con estos sentimientos, el Papa Francisco imparte de corazón la Bendición Apostólica, prenda de copiosos dones celestes.

Aprovecho la ocasión para manifestarle, Señor Obispo, mi consideración y fraterna estima en Cristo.

+ Angelo Becciu
Sustituto